

A close-up portrait of a young man with short, light brown hair, smiling warmly at the camera. He is shirtless and wearing a thin, silver chain necklace with a white dog tag. The background is a soft-focus beach scene with the ocean and some buildings in the distance. The text 'OLAS EN Australia' is overlaid on the image in a blue, stylized font. The word 'OLAS' is in a large, bold, sans-serif font, 'EN' is in a smaller, all-caps sans-serif font, and 'Australia' is in a large, elegant cursive script.

OLAS
EN
Australia

ERINA ALCALÁ



OLAS EN AUSTRALIA

Erina Alcalá

Copyright © 2021 Erina Alcalá

Todos los derechos reservados.

Una palabra pequeña puede llenar un corazón.

CAPÍTULO UNO

Nora Durán, se llamaba así porque a su madre le encantaban las novelas románticas y tenía una escritora famosa que le gustaba con ese mismo nombre.

Y cuando tuvo a su hija, ya tenía cerca de 40 años.

A ella, Pilar Benítez, madre de Nora y a su padre Álvaro Durán, que no se casaron precisamente jóvenes porque habían tenido relaciones largas con otras parejas, se conocieron más allá de los treinta años y se enamoraron perdidamente, y, además, les costó tener un hijo cuando decidieron tenerlo.

Vivieron cuatro años juntos, y después se casaron, pero el niño no venía, y al final vino Nora, una pequeña morena de ojos color miel claros, de nariz pequeña y de pequeña era preciosa, una muñequita.

Así que ahora que tenía 24 años sus padres se acababan de jubilar, tenían 65 años e iban a disfrutar de su casa de Almería y sus playas, dónde vivían.

Habían sido funcionarios en el ayuntamiento de Almería, y ella, Nora, había estudiado una carrera en Granada, Interpretación y Traducción de Inglés y Alemán.

Y quería viajar fuera, a Australia. Había visto unos programas en la universidad antes de volver a casa. Su intención era sacarse el máster y prepararse oposiciones para dar inglés, aunque sabía alemán ya que estuvo en Berlín un año de Erasmus.

Y trabajaba en los hoteles de Almería, en la recepción, los veranos y ganaba un dinerillo.

sobre todo, para ir ahorrándolo para el máster. Trabajaría ese verano y haría el máster, sin embargo, al ver el programa en el panel de corcho de la universidad se llevó uno.

Era una empresa que se llamaba Australia Center, una agencia especializada en intercambios con Australia. Le llamó la atención y estudió a fondo todo.

Ese verano, tenía que hacer cuentas cuando terminara los hoteles y si quería solicitar plaza para el programa debía hablar con sus padres. Porque allí, se estudiaba por semestres y el primero empezaba a mediados de febrero.

Sin embargo, nada más acabar la universidad, su abuela materna, la única que le quedaba de abuelos murió de repente.

Y fue un palo para todos, vivía en su casa con sus padres, aunque tenía una casa, cerrada en Almería.

La casa se la dejó a su hija y el dinero a su nieta Nora, que no esperaba nada.

Su madre se alegró porque ellos no necesitaban el dinero. Sin embargo para ella fue una suerte a costa de la muerte de su abuela. Hubiese querido que fuese de otra manera conseguir ese dinero. Poco más de doscientos mil euros y la casa otros tantos que vendieron sus padres.

-Hija me alegro de que la abuela te haya dejado el dinero. Así puedes hacer el máster que querías y las oposiciones y no trabajar.

Y entonces esa noche cuando estaban juntos, Nora les enseñó el libretto de la empresa de intercambio.

Los padres la leyeron...

-¡Pero hija, ¿A Australia?

-A Sídney, es una buena universidad, tengo algo de dinero ahorrado, lo de la abuela y lo que trabaje el verano, si pudiera que darne hasta después de las Navidades en el hotel, ganaría más, puedo hacerlo.

Allí, trabajaría 20 horas a la semana, que serán unos 1600 dólares australianos, tendré al menos para la casa y parte de los gastos, si ahorro bien. No puedo trabajar más. Es lo que pone, no puedo trabajar más de 80 horas al mes.

-¿Y dónde vas a trabajar?

-Tendré que buscar trabajo. Aunque creo que a ellos te buscan algo dependiendo de tus cualidades.

-¿Pero sabes lo que necesitas para irte?

-Sí, lo sé, papá.

-Son dos matrículas si quieres hacer el máster para dar inglés y el postgrado, las matrículas son un dineral. Pasaporte, dinero debes tener para entrar al país, seguro de salud, viajes, un examen médico...

-Pues sí que piden, las matrículas, una visa...- Dijo La madre.

-Bueno, el pasaporte lo tengo, y dinero también. Voy a ver si consigo beca, voy a solicitarla, aunque es complicado. Pero son solo dos años.

-Dos años...

-¡Madre mía hija, en el fin del mundo!

-Intentaré ahorrar todo lo posible, solo son matrículas y libros, es parte de intercambios, no tengo que pagar nada más. Y podré venir al final de cada curso, unos días a veros.

-¿Estás segura de que quieres irte hija? -le dijo el padre.

-Sí, me gustaría. En dos años me traigo el máster y un postgrado y quien sabe quizá pueda quedarme a dar clases allí o ya vengo para las oposiciones. Me vendrá bien para el idioma para todo, salir, va gente de todo el mundo. ¡Mirad la universidad qué bonita!

-¿Y cuánto cuesta un apartamento? ¿O te quedas en familias o en residencias de estudiantes?

-No, quiero mi propio apartamento, cerca de la universidad, unos mil dólares.

-¡Madre mía! Hija, qué caro...

-Un euro aquí es más que un dólar australiano, aunque la vida es más cara, estamos a la par, solo que gano más, pero quiero intentarlo.

-Bueno, ya tienes 24 años, puedes hablar con la empresa y que te comenten todo. ¿Hay en Almería?

-Sí, mañana voy a verlos. Hay una sucursal aquí. No sé qué te cobrarán por hacerte todas las gestiones.

-Está bien. Te enteras bien de todo.

-¡Ay, Dios! Tan lejos mi niña...

-Mama tengo 24 años, un máster de la carrera y todo el mundo se independiza.

-Pero tú te vas al quinto pino.

-Así estaréis de novios.

-Déjate tonta. Te echaremos de menos.

-Pero si llevo cinco años fuera de casa...

-No es lo mismo, Granada está al lado, pero venga, sal al mundo ahora que eres joven.

-Gracias os quiero. Mañana me entero de todo.

Al día siguiente, se fue a la empresa que llevaba este tipo de intercambios a informarse, le dijeron que becas daban muy pocas y que como era un tipo de intercambio, solo tenían que pagar la matrícula. Aun así, la echaría por si acaso.

Le dieron toda la información y quedó en ir al día siguiente cuando lo hablara con sus padres y preparar todo lo que necesitaba.

La directora del centro le dijo que quedaban pocas plazas si quería ir, tenía que darse prisa, porque en agosto se cerraba el plazo, debía irse a buscar casa, al menos una semana antes, ya que empezaban las clases a mediados de febrero. Pero tenían que acordar con la universidad todo.

Y estaban ya en julio.

Ese verano, iba a trabajar en hoteles. Tenía lo de su abuela y lo suyo y muchos documentos que preparar.

Se sentó con sus padres a cenar y tras quitar la mesa ella expuso todo cuando necesitaba para irse, y lo que quería hacer y lo que necesitaba preparar.

-¿Estás segura de lo que vas a hacer Nora?

-Sí mamá, quiero irme. Si puedo venir en verano del año que viene, vengo, si no , vendré al acabar, depende.

-Está bien hija a ver, ¿que tienes pensado hacer? -le dijeron.

-Voy a hacer un curso de postgrado en la universidad de Sídney y uno para dar clases, un curso universitario a la vez, duran dos años y puedo dar clases en cualquier universidad privada o pública. Inglés sé, necesito una visa, que la tengo, el pasaporte, dinero. El centro nos proporciona un seguro de salud que tengo que pagarlo, completo o con algunas necesidades, pero lo cogeré completo. Ellos te orientan, pero tú pagas y a ellos también. Pero al menos lo llevas todo hecho.

-Sí, tienes dinero. Y si te falta, te podemos dar algo.

-Tengo que pagar las tasas, las matrículas, un documento del consulado y me hacen un pequeño examen de inglés y me orientan sobre dónde quedarme. Si quiero me buscan apartamento, que les voy a decir que sí.

-Así que me levanto temprano mañana, y me hago el examen médico, y voy. A ver si puedo matricularme y dejar todo listo, antes de ir al hotel a ver si quieren que trabaje.

-¿Y el lugar donde vivir?

-Que me ofrezcan uno ellos cerca de la Universidad, se lo dejo pagado.

-Vale. Mejor, así saben ellos la zona que sea buena.

-Tengo que sacar también los billetes, pero ellos me ayudan.

-Bueno hija si estás decidida, prepara todo. Cuando tengas todo, te compras un par de maletas nuevas y ropa.

-Te daremos algo además por si te falta. Tendrás que cambiar el dinero a dólares australianos.

-Cuando termine de pagar y comprar todo. Me voy a comprar un móvil y un pc nuevo también. Creo que hasta puede que me busquen el trabajo, no puedo trabajar más de 80 horas al mes, si me pagan unos 20 dólares, tengo casi 1600 dólares australianos. Y lo que tengo al cambio es más dinero. Puedo administrarme bien y dejar el dinero para el estudio solamente y mantenerme con lo que gane.

Para mediados de Julio, tenía todos los documentos listos, los pasajes, las matrículas, un plano de la universidad, los horarios y clases tanto del posgrado como del curso máster, un apartamento cerca de la universidad, con un dormitorio un baño y una cocina y en el salón, un pequeño lugar para estudiar con mesa y una silla de estudio y una estantería, más que suficiente para ella.

Le enseñaron la calle y tuvo que pagar el mes de febrero, porque se iría a primeros y una fianza, le costaba mil dólares cada mes. Estaba situado en el CBD, un distrito financiero de Sídney en el centro, ya que la universidad era céntrica, su apartamento era exterior y estaba a 20 minutos andando a la universidad. Cuando fuera le darían la llave.

Le dieron también el plan de estudios con temario y libros que tendría que comprarse. Que eso lo haría allí.

El horario de clases mañana y tarde, pero no completo.

Y como trabajo, a ella le buscaron uno en una oficina de turismo, el sábado y domingo por las mañanas porque sabía tres idiomas, inglés, español y alemán.

Estaba cerca de casa, en pleno centro, y para completar las 80 horas, el sábado tenía de 7 a 3, que eran ocho horas y el domingo hasta las dos. Así completaba 14 horas semanales, aún le quedaban seis horas a la semana, que se las repartía en dos horas por las tardes cuando salía a las 4 de clase, hasta las seis y media, mientras llegaba, lunes martes y miércoles. Así, el fin de semana dejaba las tardes para descansar, estudiar y como podía tendría que sacarse ellos cursos, porque tendría que pagar matrícula.

Comería entre mañana y tarde en el comedor, no le compensaba hacer de comer, por la noche cualquier cosa y el desayuno, peor el comedor era barato y le costaba unos doscientos dólares al mes, con lo cual, mejor, porque ella por la noche una ensalada, una tortilla y por la mañana su tostada y el café con leche. Tendría que pagar el comedor, pero a cambio comprar menos. Y ese tiempo, dedicarlo a estudiar.

Lo bueno es que le pagaban 25 dólares la hora, más de lo que pensaba, así que sacaría 2000

dólares, y era perfecto.

Todo lo tenía listo. Guardado y los billetes para el uno de febrero, que le diera tiempo de instalarse, ver el trabajo, la universidad las clases, ver cómo estaba el apartamento si tenía que limpiarlo o algo. Y descansar, comprar los libros, etc.

Y descansó una semana y se iba a la playa con sus amigas y se compró ropa de verano y de otoño y dos maletas como decía su madre.

Y entró en agosto al hotel hasta mediados de enero.

Cuando llegó la hora de irse, el padre la llevó a Málaga. Tenía dos escalas el viaje, uno en Madrid y otro en Dubái, con la compañía Emirates que era en la que volaba.

Ya tenía horas por delante, para dormir y ver películas y leer.

Cuando se despidió de su madre en casa lloró como una magdalena y en Málaga con su padre, igual.

Quedó en llamarlos cuando llegase, un WhatsApp. Y llamarlos por Skype al menos una vez por semana.

Y el avión alzó el vuelo como ella con rumbo a las antípodas. Iba ilusionada, impaciente. Y muchas horas de vuelo por delante. Dos días con las escalas.

El 3 de febrero, llegó a Sídney. Con las dos maletas y sin saber, por mucho plano que tenía, así que tomó un taxi y la dejó en su puerta.

Eso era el pleno centro. Era de día y el edificio era grande. Había un chico en la puerta que preguntó si era Nora Durán y ella le dijo que sí.

Le dio su llave y firmó.

¡Que eficientes!, -pensó.

Bueno, el edificio tenía al menos 20 plantas, y el suyo era el 14. Abrió y tomó uno de los

ascensores hasta su planta, número 14 A.

Lo buscó porque cada planta tenía al menos seis pisos por cada lado.

El suyo debía dar a la calle.

Y así fue cuando con casi un pañuelo que sacó del bolso abrió la puerta.

-Mierda tenía ¡Joder! ¡Qué guarra era la gente!

Entró, era bonito, pero sucio. Ya en Granada sus amigas y ella también habían tenido que limpiar algunos.

Pero de momento cerró la puerta.

Bajó a comer algo buscando una cafetería y unos cinco minutos más abajo en concreto una, se pegó un buen plato combinado y una cerveza.

Pagó una pasta, casi 15 dólares.

-¡Dios!, ¡qué caro!

Y en un super que tenía cerca, compró de momento agua. Ya bajaría cuando despertara.

Intentó ducharse y coger una toalla de lo más limpia y puso una sábana en la cama y se tumbó. Joder el colchón se hundía no podía dormir así, al menos el sofá parecía nuevo.

Ya se ocuparía.

A dormir.

Estuvo durmiendo día y medio, se despertó de noche y se volvió a dormir.

Era 4 de agosto cuando despertó y llamó a sus padres.

-¡Madre mía que hambre!

Bajó de nuevo a desayunar, si no había más remedio... Era de día. Temprano.

Y había dormido suficiente y estaba descansada.

Cuando acabó de desayunar, se pasó por un bazar y compró un colchón nuevo, dos cortinas, una para el dormitorio otra para el salón, y una para la ducha, no había bañera, cuatro juegos de toallas, algunas sueltas, una docena de paños para la cocina y otra docena para limpiar. Y tres juegos de sábanas, unos cojines y una mantita para el sofá. Una colcha nueva y otra mantita para la cama, para ponerla en los pies, a juego con cojines y la cortina.

Se lo llevaron a casa a media mañana y se llevaron el viejo colchón.

Luego bajó al super e hizo una compra, limpieza y comida.

Y cuando llegó limpió la pequeña cocina, que era pequeña, tenía un lavavajillas nuevo, al menos y una nevera también y cubiertos y demás, aunque limpió todo a fondo y puso un lavavajillas vacío y otro con todo.

Era medio día cuando acabó de limpiar y colocar todo en la cocina.

Se hizo un bocadillo y se metió en el dormitorio,

¡Por Dios, menos mal que el apartamento era pequeño! Porque limpió hasta las paredes con lejía, del dormitorio.

Puso lavadora y secadora con todo y lo que había en la casa, de ropa lo tiró a la basura.

El dormitorio tenía una cómoda y un vestidor pequeño a un baño y a otro el baño. El dormitorio cuando hizo la cama y puso la ropa, le quedó precioso y dobló las otras sábanas en la parte baja de la cómoda, una vez que las sacó de la secadora.

Antes de darle al suelo limpió bien el baño y colocó todo, su ropa, planchó todo colocó, y le dio al suelo, puertas, ventanas, puso las cortinas, y estaba tan cansada que dejó para el día siguiente el salón.

Dejo las maletas encima del vestidor y todos los documentos en una de las mesitas de noche.

Iba a comprar unos cuadros más alegres y unas lamparitas y una de pie de lectura.

Y eso junto con terminar el salón, lo hizo al día siguiente.

Había limpiado todo el salón, dejado su pc en la mesa de estudio y el móvil. Y tenía que hacer una lista de cosas que le faltaban para su pequeño rincón de estudio y las lamparitas. Y comprar unas cerraduras nuevas.

Y estaba limpiando la puerta por fuera que era ya lo último, y tenía mierda para dar y tomar, cuando se abrió el ascensor tres pisos más atrás y ella vio venir a un chico de unos 32 años o así, alto y fuerte, guapo, divino de la muerte, acercarse a su puerta.

-¡Hola! -Le dijo a Nora. -¿Eres la nueva vecina?

-Sí, no te doy la mano porque estoy limpiando, esto estaba sucísimo.

-Pues desde aquí se ve brillante.

-Llevo dos días limpiando y es de un dormitorio. Me llamo Nora Durán -miró hacia arriba de lo alto que era.

-Encantado Nora Durán, eres mi vecina, vivo en el B, en esta puerta al lado de la tuya.

-¡Ah, encantada!

-Me llamo Liam Carter. ¿De dónde eres Nora?

-De España.

-Europa.

-Sí,

-¡Madre mía! y ¿qué haces aquí?

-Voy a estar dos años de intercambio en la universidad y a trabajar.

-¿No has terminado?

-Sí, he terminado la carrera y un máster, pero he querido venir a hacer un postgrado y un curso universitario para dar clases de inglés.

-¿Vives sola?

-Sí, este apartamento es de un dormitorio.

-¿Y tú?

-También vivo solo, soy bombero y me gusta el surf.

-¡Vaya!, eso no lo he probado y soy de costa.

-Algún día te invito. Te va a gustar.

-Si tienes novia, no.

-Si tienes novio, tampoco.

-No tengo.

-Ni yo, guapa.

-Bueno Nora Durán, voy a dormir que vengo muerto. Ya nos vemos y me cuentas más cosas. He tenido que hacer una noche más.

-¡Hasta luego! Descansa.

-Y no limpies tanto, mujer.

-No puedo vivir en la basura.

Y él se rio entrando en su apartamento.

Cuando acabó, llamó a un cerrajero. Le dijo que iba a ir por la tarde que llevaría modelos y que eligiera.

Así que cuando acabó, se dio una buena ducha y salió a por todo cuanto le faltaba. Otra vez venía cargada de todo.

Coloco cada cosa en su sitio, unas plantas, unos cuadros, los cambio por los que había y esos los guardó, las lámparas, material de estudio...

Y al día siguiente iría a la universidad a comprar los libros y ver todo, y al siguiente al trabajo.

Y descansar unos días hasta empezar.

Por la tarde colocó tres cerraduras y un cerrojo con cadena.

No iba a hacer cuentas hasta acabar de todo.

Había llamado a sus padres y les había contado todo.

CAPÍTULO DOS

Al siguiente día fue a ver la universidad, cogió la lista de los libros que necesitaba para todo el curso de los dos, más los que le aconsejaban, vio las aulas, las clases, el horario era el que le habían dado, fue al comedor.

Y recorrió los alrededores y al salir en una librería universitaria compró todo, ¡joder sí que pesaban!

Los dejó en la estantería por orden, dividiendo el postgrado y el máster.

Y esa tarde se echó una siesta. Estaba tan cansada...

A las cinco llamaron a la puerta.

Y ella miró por la mirilla.

Era su vecino Liam. Abrió la puerta.

-¡Hola Liam!

-¡Hola Nora!, ¿tomamos café?

-Vale pasa.

-Mujer te lo decía en mi casa, he comprado tarta -y a ella se le pusieron los ojos de azúcar.

-Vale cierro, -cogió el móvil y cerró su puerta.

-¡Qué apartamento más bonito!

-Gracias. Este me lo limpian.

-Muy bueno.

-Mujer, trabajo mucho.

-Es más grande que el mío.

-Sí, de un apartamento solo son los A, el resto tienen más dormitorios y son más grandes, los B son los más grandes.

-O sea como el tuyo.

-Sí, cuando quise comprarlo no quedaban otros y no quería uno de un solo dormitorio.

-¿Es comprado en el centro?

-Sí, es comprado, aunque me queda un año de hipoteca solo, di una buena señal.

-¿Cuántos dormitorios tiene?

-Cuatro.

-¿Cuatro para ti solo?

-Despacho, uno de lectura y juegos, el mío y uno de invitados, las tablas las tengo en el de lectura, ¿quieres verlas?

-¿Cuántas tienes?

-Ven te enseño el apartamento y te las enseño.

-Todos tienen baño, Liam.

-Menos este que es utilizado como despacho.

-¡Madre mía qué tablas más bonitas!, ¿cuántas tienes?

-Unas seis. Pero he visto una que ahí estoy.

-¿No te da miedo? No te da miedo, si eres bombero. -Y Liam se reía.

-Anda, vamos a tomar el café y la tarta. Y me cuentas cómo has llegado hasta aquí.

Y le contó lo que había estudiado, dónde, le iba enseñando fotos de las ciudades, y que vio este intercambio y que iba a trabajar 80 horas en la oficina de turismo. Y él le dijo que iba a estar muy ocupada estudiando tanto y trabajando.

-A eso he venido.

-Tendrás que divertirte y ver la ciudad y el país, al menos mujer.

-Ya veremos.

-Tienes vacaciones, te quedas y aprovechas para recorrer el país.

-¿Qué edad tienes?

-31 ¿Y tú?

-24, ¿Y no estudiaste nada en la universidad?

-Era malo, me gustaba el surf.

-Así que al terminar el instituto hice las oposiciones a bombero, hago mis cursos, algunos de medicina, de salvamento uno al año. Eso sí, no como tú.

-¡Qué buena está la tarta!

-¿Qué te queda del apartamento ya?

-Pues comprarme algo de ropa y aseo y ver el trabajo. Esta mañana he ido a ver la universidad y he comprado los libros y la he visto entera.

-¿Cuándo empiezas?

-El 15 de febrero.

-Ya mismo.

-Sí, en cuatro días, por eso voy a ver el trabajo, si me hacen el contrato y saben quién soy y me compro algo y los tres días restantes, nada, nada de nada, pasear a ver la ciudad y comer por ahí. Cuando haga cuentas, me vuelvo a España. -Y a Liam, le hacía gracia.

-Tienes unos ojos bonitos.

-Gracias, allí en España son normales.

-Aquí también los azules, por eso los tuyos me parecen exóticos.

Liam medía uno ochenta y seis al menos, era fuerte, tenía algunos tatuajes de surf en los brazos y dedos, que ella le viera, el pelo algo largo por el cuello rubio con un toque pelirrojo, que solo se adivinaba en la barba de un par de días que tenía. Ojos azules y era el tío más guapo que se había echado a la cara.

-¿Eras un chico malo?

-No, tampoco eso, pero nací con la tabla en la cuna. Así que cuando tengo tiempo cojo el coche y me voy, los días que tengo libre a la playa.

-¿Trabajas todos los días?

-Dos completos, dos, descanso.

-No está mal...

-Descanso los dos días que te quedan, así que te voy a llevar uno a ver la ciudad y otro nos vamos a la playa a hacer surf.

-Lo harás tú, yo no sé.

-Ya verás, te voy a enseñar. ¿Te parece bien?

-Sí, pero ya veré lo de la tabla.

-Pues pasado mañana desayunamos y nos vamos de surf, y la siguiente de turismo para que puedas entrar tranquila.

-Tranquila y ya estoy nerviosa.

-¿Tienes hermanos?

-No, soy hija única, mis padres se casaron tarde y tarde nació yo, tuvieron parejas de muchos años, se han jubilado este año. ¿Y tú?

-Viven en Canberra. En la capital. Tengo dos hermanos y yo, nada de chicas, Lucas es el mayor, Max el mediano y yo el peque. Lucas es abogado, Max informático y yo nada.

-Eres bombero, hombre.

-Sí, pero las chicas son selectivas.

-Pero si los bomberos al menos en España ganan una pasta.

-Aquí también, pero no son finos. No vamos de traje de ejecutivo.

-¡Qué tonterías, ¡pero están buenos!

-Gracias si lo dices por mí.

-Por todos, un uniforme pone.

-Eres graciosa.

Y pasó una tarde agradable con él, al menos dos horas sin parar de hablar. Le gustaba Liam, era abierto, sabía escuchar y era tranquilo, ameno y gracioso, irónico y estaba bueno hasta decir basta. Tendría chicas estupendas con las que divertirse, así que tendría que pasar a ser amiga, o vecina.

Se despidió porque había trabajado ese día y al siguiente también debía hacerlo.

Quedaron en verse a los dos días por la mañana para ir a la playa.

Y eso le recordó que tenía que hacer algo con su cuerpo, a hacer surf iban chicas guapas y buscó un centro de estética.

Al día siguiente estaba allí a primera hora, haciéndose de todo hasta cortarse las puntas. Ni un pelo en el cuerpo, las uñas y los pies, un masaje en la cara. Y tras ello se fue de compras,

maquillaje, perfume y ropa, bikinis nuevos y un bolso y crema y toalla chanclas para la playa un par de vestiditos y fuera. Aseo y ahí tenía que hacer cuentas o se arruinaría, antes de nada.

Por la tarde fue a la oficina de turismo en la que iba a trabajar.

La esperaban, y la esperaban el día uno con dos horas, firmó el contrato y le dieron el horario del mes de septiembre.

Bueno, ya tenía todo. Hasta su nombre en el buzón, abajo.

Cenó y se tumbó en el sofá, dejó preparado el bolso para la playa, con su móvil y un bolsito plastificado para el móvil, dinero que había sacado del banco, no quería llevarse la tarjeta, toalla y demás.

Miró su cuenta. Con lo gastado y lo que le habían dado sus padres lo de su abuela y lo que tenía, le quedaban casi trescientos mil dólares. Al cambio eran más después de lo gastado, pero gastar allí era una pasada. Así que tenía que dosificar para que le durara.

El día siguiente estuvo echando un vistazo a los libros, pero ni salió salvo a por pan. Estaba tan cansada, que se quedó dormida por la mañana y por la tarde en su sofá. Tenía que recuperar fuerzas y sueño. Y por la tarde se tomó un café y se hizo un plan de estudios, de trabajo y de ocio, además de limpiar un día a la semana un par de horas.

Se había comprado una pizarra y allí tenía todo anotado. Cuando lo vio bien, cenó y se acostó.

A las nueve estaba Liam en su puerta.

-¿Ya nos vamos?

-Hay que desayunar pequeña.

-Espera si tengo todo preparado. Donde vamos.

-A una playa donde las olas te van a dejar con la boca abierta.

-Hay mucha gente. Toma, esta tabla es la tuya. Te he cogido la más pequeña.

-Pero Liam...

-Venga, vas a ser una surfista de cuidado.

-Sí, sobre todo eso.

-Cogió su bolso y la tabla y se montaron en el ascensor.

-Bajaron al sótano dónde tenían el parquin.

-¿Tienes coche?

-No, no tengo, tengo carné, pero no sé si sirve aquí.

-Yo me entero. ¿Vas a comprarme un coche?

-No te lo comprarás tú en verano, de segunda mano para ver y viajar.

-¿Este es el tuyo?

-Sí, ¿te gusta?

-Sí, es como un todoterreno fino deportivo.

-Es un Toyota, dame la tabla.-Y ajustó las tablas arriba y salieron buscando las olas, Liam estaba un poco loco, confiaba en él porque era bombero y era su vecino.

A la salida de la ciudad, él paró, echó gasolina y desayunaron y siguiendo por una carretera que ella no le veía el fin.

-¿Nerviosa?-le dijo Liam.

-Si es para bañarme no, si es para llevar esa tabla en la más nerviosa del mundo,

-Ya nos queda poco. -Y en tres cuartos de hora, él se desvió por un camino de tierra, como dos kilómetros y se abrió ante ella un paisaje espectacular.

Había gente en la playa, pero eran surfistas más bien, puestos de surfistas de ventas de todo, un par de bares, uno de bebidas exóticas.

Una serie de baños, y taquillas con llaves que pagabas en una de las tiendas que vendían toda clase de tablas y artilugios para el surf.

-¡Hombre Liam!, ¿traes compañía?

-Voy a enseñarle, Marcus.

-No te fíes de este, es un loco.- Le dijo a Nora.

-Así salieron a la playa y él le dijo que al principio se tumbara en la tabla y se agarrara a ella, más en la orilla.

-Sí porque a ver quién se ponía de pie allí, no se sostenía.

Hizo lo que le dijo y se bañó también en la playa, mientras lo veía con su cuerpo de infarto, meterse en las olas.

Había unos cuantos, eran kamikazes, pensó.

Cuando se cansó, se sentó en la arena mirando cómo surfeaba y como desaparecía a lo lejos en olas que le daban miedo y tenía que no saliera de allí.

¡Dios no quería verlo!

Como tardaba se fue al chiringuito tropical que había, puso la tabla al lado y se tomó un refresco tropical con un montón de cositas, paraguas, pajitas, sin alcohol. Estaba buenísimo.

Cuando a su lado se sentó otro surfista, de cuerpo de pecado, como la mayoría, se sacudió el pelo y se sentó a su lado.

-¡Hola! ¿Qué tal? ¿Qué tomas?

-Un combinado sin alcohol.-Y pidió lo mismo.

-¿Eres la novia nueva de Liam? Te he visto llegar con él.

-No, es mi vecino. Me llamo Nora Durán -y le dio la mano,- española.

-Encantado. Nat Morgan, soy americano.

-¿Sí?

-Sí, de Nueva York.

-¿Y qué haces aquí?

-Podría preguntarte lo mismo, tienes acento.

-Y tú distinto al australiano, te entiendo mejor. -Y Nat se reía.

-Estoy dando un postgrado en la universidad, pero me gusta mucho el surf y vengo los fines de semana.

-¿Estás dando un postgrado? Yo también, además de un máster de inglés. También trabajo en la oficina de turismo, bueno voy a trabajar. Estoy de intercambio. ¿Tú también?

-No precisamente de intercambio.

-¿Por tu cuenta?

-Diríamos que sí.

-Yo empiezo el lunes, pasado mañana voy a estar dos años.

-¿Qué edad tienes?

-24 ¿Y tú?

-33 añitos.

-Pues no los aparentas, pareces más joven.

-Gracias.

-¿Y cómo te has venido desde la gran manzana donde todo el mundo quiere ir?

-Pero tú, te has venido a Australia.

-Sí, eso sí, los intercambios los miré aquí.

-¿Y puedes quedarte en Sídney cuando acabes?

-No lo sé, es algo que no me había planteado. Tampoco lo he preguntado.

-Pues si te quedas dos años estudiando, las visas que te piden, inglés, que lo tienes, y un trabajo, puedes solicitar la permanencia. Si te casas también.

-Como en Estados Unidos.

-En Estados Unidos con que te cases o encuentres trabajo es suficiente, pero Australia te pide la vida para quedarte.

-Cuántos años vas a estar aquí?

-Este es el segundo, ya veremos si me quedo permanentemente.

-¿Estás casado? -Nat se rio.

-No, de momento no tengo nada ¿Y tú?

-Tengo 24 años.

-¿Y qué? Podías.

-Sí, podía, pero acabo de terminar de estudiar en España.

-¿Sabes más idiomas, aparte del español?

-Aleman.

-¿En serio?

-Sí, por eso me dieron el trabajo en la oficina de turismo, lo prefiero a cuidar niños.

-¿Y por dónde vives? ¿En alguna residencia de estudiantes?

-No, tengo un apartamento para mí en el centro, en... a ver si recuerdo, es un distrito financiero CBD. Me sé la calle solo. Ya aprenderé.

-Sí por que sí no a ver cómo llegas.

-Desde la universidad.

-Muy lista.

Y en ese momento llegó Liam.

-¡Hola Liam! mira te presento a Nat, está en la universidad. Es americano.

-Encantado, te he visto de lejos, eres un buen surfista.

-Gracias, llevo toda la vida ¿Y tú?

-Apenas un año desde que estoy aquí, pero me gusta esta playa. Es perfecta. Le he cogido el gustillo. Bueno, os dejo, Nos vemos Nora por la universidad.

-Hasta luego Nat.

Y cuando fue a pagar le había pagado Nat la copa.

-¡Qué agradable!-Y Liam la miró.

-¿Te gusta?

-Tiene un buen cuerpo. Ojos verdes bonitos y es moreno. Está muy bien. Tienes más tatuajes Liam.

-Sí, en la espalda. Y delante, ¿No te gusta?

-Me gustan los tatuajes, los tuyos son bonitos.

-Ya no me hago más.

-Mejor que no.

-Ven vamos a ver si tienen la tabla que quiero, si no la han vendido me la llevo.

-¿Pero para qué quieres tantas, hombre?

-Para coleccionarlas.

-¡Qué loco!

-Y la cogió de la mano.

-Compró la tabla ¡Cómo no!

-Y ahora vamos.

-¿Vamos dónde?

-¿No creerás que te vas a quedar tumbada en la tabla o bañándote en la orilla?

-¡Ay, Liam!, me da miedo.

- Venga, un par de clases cada día que vengamos.

-¡Ay, Dios! ¡Qué miedo! -y vio a Nat observándola.

-Ponte derecha y te agarro.

-Vale y ella se iba hacia los lados.

-Mantente derecha -y ella hizo todo lo que pudo, pero un par de veces se fueron al suelo riendo. Pero al final se mantuvo un buen rato derecha en la tabla.

-¿Has visto Liam?

-Sí, lo he visto, tienes madera, y ella se acercó y lo abrazó.

-Lo he hecho, lo he hecho...

-Para loca. Espera que te metas más adentro en las olas.

-Eso otro día. Estoy cansada.

-Venga vamos a descansar un rato. Y nadaron y se tumbaron en la playa.

-No te duermas que te quemas.

Después comieron en uno de los chiringuitos y por la tarde ocupó una de las tumbonas con sombra y Liam se fue a surfear, no se cansaba ese hombre.

-Es bueno ¿eh?

-¡Ah hola Nat!, siéntate.

-He ocupado este.

-Vale. Sí parece estar hecho para él, pero me da miedo. No haría eso ni loca tan adentro. ¿Y tú?

-Sí, pero aún me queda tiempo para hacer lo que hace Liam, es muy bueno, tiene fama y es el mejor aquí. ¿Sabes que hay competiciones?

-¿Sí?

-Sí, en Navidades hay una.

-¡Ah! pues si puedo vendré porque trabajo el sábado y el domingo y no tengo coche.

-¿Por qué no te compras uno?, no son muy caros.

-Es que tengo carné español y no sé si me sirve aquí. Tengo que preguntar.

-Preguntaremos en un concesionario dónde vendan coches.

-Eso me dijo Liam, lo que no se es lo que vale un coche pequeño eso sí.

-Los hay de segunda mano que están muy bien.

-Bueno, tendré que preguntar, tengo plaza de garaje vacía.

-Si no tienes coche no sales a la playa, porque salir te costaría horas.

-Pues me estáis convenciendo.

-¿No sales de verdad con Liam?

-No, de verdad. Somos vecinos. Si lo conozco hace apenas tres días.

-¿Nos damos los teléfonos?

-Vale, si vamos a vernos en la universidad... ¿Dónde vives tú?, que no te lo he preguntado.

-Pues en tu distrito, -y a ella le dijo la calle.

-Vivo en la avenida que está dos manzanas más cerca de la universidad.

-Pero esa avenida es una pasada.

-Sí, lo sé.

-¿Eres rico o qué?

-Yo no, mis padres. Pero me mantengo solo, desde que acabé la universidad.

-¿Eres hijo único?

-Sí, así es, mimado y único y estoy lejos.

-Yo también.

-¿Y a qué se dedican?

- Mi padre tiene una empresa de ingeniería y mi madre es médica, cardióloga.

-¡Vaya! y no quisiste ser ingeniero. Una decepción para tu padre. -y Nat, se reía.

-No, para nada, me encantaban los idiomas. Y la literatura, y eso hice.

-¿Qué idiomas sabes?

-Español e inglés. Ahora intento aprender o italiano o francés o alemán, me lo tengo que pensar.

-Mejor alemán.

-¿Tú crees?

-Es complicado, pero si vas a Europa se habla en más sitios y Alemania manda en Europa.

-¡Ah perfecto! me lo voy a pensar.

-El italiano me gusta, pero ahora no puedo. Estuve un año de erasmus en Berlín.

-¿Qué es erasmus?

-Una beca de un año, hice el tercero de carrera allí.

-¡Ah bien! Eres una viajera de idiomas.

-Me gusta viajera sin más. Aquí lo tengo completito, pero me gustó el programa.

-Bueno, Nora, te dejo. Tengo que irme ya.

-Encantada Nat, nos vemos, sí tengo tu teléfono, quizá te llame un día y tomemos algo.

-Cuando quieras. Espero que tener tiempo.

-Esperemos mujer trabajadora.

-¡Hasta luego!

CAPÍTULO TRES

Y se tumbó a la sombra. Casi anocheecía, se había quedado dormida. Y cuando abrió los ojos Liam estaba a su lado.

-¡Ay, Liam! me he quedado frita.

-Ya veo.

-Me duelen las piernas.-Y él se ría.

-Se te quitará. Te has puesto tensa.

-Me han dicho que eres el mejor.

-Son tonterías. Pero doy un curso en verano para niños.

-¿Sí?

-Sí, bueno un par de ellos.

-Y participas en un concurso en Navidad.

-¿Quién te lo ha dicho?

-Nat.

-Le gustas.

-Me ha pedido el teléfono. Es guapo, sí y muy agradable, como tú.

-Con más razón y a mí ni me lo has dado.

-¡Qué tonto anota anda! -Y después de darse los teléfonos, se fueron.

-¿Nos vamos?

-Sí, que anochece, vamos a llegar de noche.

Y recogieron las tablas y las cosas de su taquilla y pararon a cenar por el camino.

-Yo te invito Liam.

-No seas tonta, eres una estudiante.

-Eso no tiene nada que ver.

-Bueno, mañana pagas tú.

-A ver si puedo levantarme.

-Salimos a las doce.

-Vale que duerma y prepare lo del lunes. Me han dado uniforme en la oficina de turismo. Hasta tacones. Espero que me salga bien el primer día.

-Sí, mujer te preguntaré lo del coche, esta semana.

-Gracias.

Y cuando llegaron a los apartamentos, ella le ayudó con las cosas, las tablas que le gustaban y a ella le gustaba su cuero, aunque Nat, el americano estaba también que... no sabía cuál elegir si la elegían a ella, claro.

-Nos vemos mañana guapa.

-Vale buenas noche y gracias Liam.

-De nada, y en ese momento se abrió el ascensor, y salió una chica alta con tacones elegante y segura fue hacía él y lo besó en la boca, dejando a ambos parados.

-¡Hola, Liam cariño, ¿Dónde has estado?

-En la playa con mi vecina.

-Anda vamos dentro y casi lo empujó sin que pudiera presentársela.

¡Ah bien! No tenía novia y eso, ¿Qué era?

-Bueno, enjuagó todo de la arena barrió un poco y se dio una buena ducha, una colada y a dormir como una bendita.

Por la mañana sacó la colada y dejó sus cosas de playa en el baño.

No sabía si iba a salir con Liam o si la chica se quedó a dormir, así que no hizo planes. Para nada.

Pero a las doce, llamaron a la puerta.

-¡Hola Nora!, ¿no estás lista?

-¡Ah pues no!, no sabía si habías cambiado de opinión.

-¿Por qué iba a hacerlo? venga vístete.

-Espera entonces.

-¿Has desayunado?

-Si ¿y tú?

-También.

-Dame veinte minutos.

-Vamos de turismo -le decía desde el salón.

-Lo sé y se puso unas zapatillas como llevaba él, unos vaqueros una camiseta y un a rebeca larga a juego, se recogió el pelo en una cola alta y se pintó a la carrera, perfume fresco, y su bolso con todo.

Las llaves.

-Ya estoy.

-¡Qué rápida!

-Me estabas metiendo prisa.

-Venga.

-¿Vamos andando?

-Sí, hoy iremos por el centro.

-Vale, me he puesto zapatillas como tú, ahora parezco una enana.

-Vamos vecina. Eres bonita.

-¿Tanto como la de anoche? Y Liam se reía.

-¿Estás celosa?

-¿Por qué iba a estarlo?, eres mi vecino, me caes bien, pero no tenemos nada más, cuando uno está celoso...

-Sí, ya sé, venga pregunta, -mientras salían del ascensor.

-No voy a preguntarte, es tu vida, si quieres contármelo bien, si no...

-Era una chica, no una de mis chicas. Salí con ella un tiempo. pero no se da por vencida.

-Pues entró en tu casa.

-No quería echarla de malos modos, soy un caballero.

-La echaste de buenos modos...-Y Liam se reía. -Se fue contenta vamos.

-Bueno, soy un hombre con necesidades.

Y ella se quedó un poco defraudada.

-Ya no volverá más.

-¿Te despediste de ella?

-Sí.

-En España cuando nos despedimos nos decimos: adiós hasta nunca.

-¡Qué buen humor tienes!

Sí, pero ella se quedó un poco defraudada con Liam y no debía porque no eran nada, pero, ellos serían distintos, ni le darían importancia al sexo.

-Sí, es igual.

-Vamos dispara.

-¿Te puedes acostar con una mujer para no verla más?

-Sí, ¿por qué?

-No sería capaz a no ser que se fuera a otro continente, pero de la forma que lo haces tú, no, a lo mejor es normal aquí.

-Eres una chica conservadora.

-Sí, claro que lo soy.

-¿No has salido con nadie?

-Sí, por supuesto, pero he salido y cuando se acaba se acabó, ni yo molesto ni me molestan y mucho menos me acuesto.

-Tampoco te acuestas con amigos...

-No nada de amores libres ni con derecho a roce, mi hombre es mío y de nadie más.

-¡Qué posesiva pequeña!

-Bueno cada uno elige su vida. Tú no lo haces así.

-No, nada de compromisos.

-La historia de siempre que dicen los hombres, hasta que encuentran a una que le cambia los esquemas y se casan y tienen hijos.

-Puede ser.

-Es una estrategia para no comprometerse, eso es miedo al compromiso.

-No tengo miedo, me gusta vivir.

-Me parece muy bien vecino, tú que puedes...

-Tú también, pero no quieres.

-Vivir no es follar.

-Dios, Nora, joder... Anda dejemos el tema.

Liam se sorprendió de la sinceridad de Nora. Era una buena chica, era abierta y no se cortaba un pelo al hablar. Debía tener cuidado con ella. Era bonita, graciosa e inteligente, pero él no estaba a su altura, era rudo y ella era una chica fina e inteligente, sabía idiomas y él ya era un surfista que cumplía años.

Venían chicos tras él con dieciocho años que le pisaban los talones, así que ya no competía, como antes. Esa Navidad sería la última dejando paso a los jóvenes, aunque él lo era, pero se lo tomaría con calma, nunca dejaría hasta que no pudiese, pero ya lo haría por diversión, porque le encantaba entrar en el rulo de la ola, sentir la adrenalina en sus venas. Era mejor que hacer el amor, era mejor que un orgasmo.

Y luego estaba Nora.

Y además la de anoche.

Se dio cuenta y tonto no era de que no le había gustado nada a Nora. Ahora lo consideraría peor si es que ya tenía una idea prefijada sobre él, y eso no le gustaba, porque era bonita y había pensado en ella sexualmente... Era pequeña, era extremadamente conservadora de ideas fijas y eso le encantaba, independiente e inaccesible, trabajadora y tenía las cosas claras. Y él apenas había conocido a una mujer así.

Era un chico guapo al que las chicas guapas de cuerpos de infarto, iban tras él, sus tatuajes y su rato de sexo. Y tenía un cuerpo diez, lo sabía y su autoestima estaba alta. Hasta que llegó Nora y lo bajó del pedestal, y lo que hasta ahora lo había hecho feliz, pensaba que había cosas más importantes, aunque él hacía cursos, no era tonto y ayudaba a la gente. Su trabajo era importante.

Y se arriesgaba.

Se divertía con ella o le tomaba el pelo, pero ella lo pillaba en todo. Hizo que le contara su primera experiencia sexual, cuando estaba comiendo, cansados de andar y ver lugares.

-¿A la hora de comer quieres que te cuente eso?

-Me abre el apetito.

-¿Qué apetito? Eres de lo que no hay.

-Anda encima, no seas mala, fue desastroso, tenía 20 años.

-¿Nada más?-le dijo irónico.

-Nada más, gracioso, en la universidad, el chico se corrió enseguida, y no me dio tiempo a nada.
-Y Liam se reía.

-Sí, ríete. Manchó todo el colchón, y estuve un mes creyendo que iba a quedarme embarazada.

-¿Saliste con él?

-Sí, me gustaba, luego ya llegamos a una compenetración entre nosotros, pero no terminaba de cuajar.

-¿El qué?

-El sexo y lo tranquilo que era. Prefiero un hombre más dinámico.

-¿Cómo más dinámico?

-Eso, juguetón, romántico, pasional que esté por mí. Si no, me quedo sola.

-Mira que eres radical Nora...

-Sí, soy radical, me encanta serlo.

-Y drástica.

-Es una de mis buenas cualidades.-Y Liam de reía.

-¡Qué mujer!...

-¿Y ya no hubo más?

-Dos nohecitas en el albaicín, un barrio de Granada, donde estudiaba, nos encontramos unos turistas alemanes y como hablábamos alemán pues estuvimos dos noches, una amiga mía y yo. Se iba a otro lugar.

-¿Y cómo lo hacen los alemanes?

-No se puede generalizar, pero se cuadran.-Y Liam se reía.

-Es broma hombre, son calientes, no creas, al menos el mío lo era. Estuvo muy bien. pasamos dos días estupendos con ellos, pero beben como cosacos, su forma de divertirse es beber. Como los ingleses. Bueno, esos beben hasta tirarse al suelo. Al menos los universitarios, supongo que no todos, claro. Los mayores supongo que no, ¿Y tu primera experiencia?

-Fue con una chica haciendo surf en la playa, tenía 16 años.

-Anda hijo, que te iba a faltar tiempo.

-Calla ya, mujer.

-¿Y qué?

-Tenía 20 años.

-¡Joder Liam!

-Sí, me enseñó muchas cosas. Ahora no veo que me enseñara tantas, lo que pasa es que yo era muy joven. Luego fue todo rodado.

-Mucho.

-Más que una bici.

-¡Qué vecino estás hecho más sexual!

-No te apetece probar un vecino así!

-No deja, tienes mucho recorrido.

-Así aprendes.

-Ya aprenderé, tengo tiempo.

-¡Vaya una que me dice que no!, eres la primera.

-Y no será la última.

-Es broma -le dijo él.

-Ya lo sé, guapo.

-Vamos a tomar café a otro lado que todavía nos queda un rato, quiero enseñarte algo y luego nos vamos, hay que trabajar mañana.

-Sí.

Y casi anocheciendo llegaron a sus casas.

-Gracias Liam, ha sido un fin de semana muy divertido. Lo he pasado muy bien.

-De nada, guapa, nos vemos el miércoles.

-Vale, y le dio un abrazo.

-Gracias.

-De nada pequeña.

Y cada uno entró en su apartamento.

Por la noche cuando llegó y se duchó, miró su horario. Y acabó la jornada.

De lunes a viernes tenía por la mañana, el postgrado de 8 a 12, con cuatro horas de distintas asignaturas, de 12 a 2 descanso y por la tarde de 4 a 6 el máster.

Luego tenía que correr para llegar y trabajar de 4, 30 y 6, 30 en la oficina de turismo el lunes, martes y miércoles. El sábado de 7 a 3 y el domingo de siete a dos. Y el resto, lo tenía para estudiar, ocio y casa.

Pues tenía un horario bien completito. Sobre todo, si quería ganar para mantenerse.

El lunes estaba en la universidad a su hora con los libros del día, o sea seis, entre unos y otros, el pc, y pendrives y folios y un estuche para tomar notas.

Todo empezó bien, tenía una taquilla al menos para meter los libros y no ir cargada. Y para dejarlos a la hora de comer.

La segunda hora era literatura, y cuando se preparaban para que entrara el profesor, ella se quedó de piedra, estaba dentada en la tercera fila. No podía creérselo, era Nat, el americano. O sea que era profesor en la universidad en el postgrado.

Tenía que ver su currículum en cuanto llegara la hora de comer.

Saludó, se presentó, la miró, pero como era normal, no la saludó a ella personalmente delante de la clase.

Era bueno en literatura y le gustaba cómo daba las clases, que consistían en conocer a los autores más universales, con lo que le mandaría algunos libros para leer y a ver cómo iba a sacar tiempo, como no fuera a la hora de dormir, media hora, cada día.

Se le habían hecho cortas esas primeras horas y dejó los libros y se fue a comer al comedor.

Se sentó sola en una mesa, y al cabo se sentó con una bandeja Nat.

-¡Hola, Nora!

-¡Hola, profesor!, ¿puede sentarse conmigo?

-El comedor es para todos.

-Pero eres el profesor y hablará la gente.

-Es normal que los profesores se relacionen con los alumnos, no temas.

-Será normal aquí. Y Nat se rio.

-Vamos mujer, que hay poco tiempo, come. ¡Qué tal ayer?

-Me llevo Liam por la ciudad, estoy muerta y a las cuatro tengo que salir pitando al trabajo.

-¿A qué hora sales?

-A las seis y media.

-Es buena hora, tienes luego muchas horas para estudiar y hacer los deberes. Y ella se rio.

-Sí, como los peques.

-¿Entonces qué días tienes libres?

-Jueves y viernes por la tarde no trabajo y el sábado termino a las tres y el domingo a las dos.

-No descansas un día.

-Ninguno. Debo trabajar todas las horas para poder mantenerme.

-Si vas a la playa...

-Tendré que comprarme un coche, quizá vaya a ver el jueves o el viernes alguno y me irá al salir del trabajo al menos un día. El domingo quizá o el sábado, mejor. Así descanso el domingo.

-¿Quieres que te acompañe a ver coches?

-Si quieres...

-Pues sí, así te puedo aconsejar, donde lo comer yo y preguntamos para convalidar el carné si

vienes de España. Llévate dos fotos tamaño carné, eso seguro.

-Vale, y pasaporte y algún documento que acredite de que estaré aquí por dos años.

-Y el tuyo español.

-¿No me dijiste que dabas clase?

-No me lo preguntaste.

-No tengo tanta imaginación, creía que eras un alumno.

-Tengo 33 años mujer, ¿aún crees que estoy estudiando?

-En España sí, algunos y se quedan en casa hasta los 40 y más.

-Tienes unas cosas...

-Es verdad. ¿Dónde estudiaste?

-En Harvard.

-¿Un niño prodigio?

-No, pero fui el primero de mi promoción.

-Eres un coco...

-No, esos son los matemáticos, médicos, soy un simple profe de lengua y literatura.

-Prefiero la literatura.

-Porque la lengua ya sabes.

-No creas, he aprendido algo de ti esta mañana.

-¿Das dos clases?

-Sí, y seguidas, la segunda y la tercera.

-Bueno tengo un profesor joven que me agrada y a más de una también.-Y él se reía.

-Eres auténtica, sincera. Me gustan las personas así.

-¿No has salido con alguna alumna?,-le preguntó acercándose a él y hablándole despacito.-Y a él le llego su aroma a limón, e hizo lo mismo, se acercó a ella.

-No.

-¿No te relacionas con alumnas?

-Nadie me lo impide, pero no me han gustado.

-¿Ah, ¿no?

-No, pero si te interesa, sí he salido llevo un año y... Tienes tus necesidades.

-¿Y eso?

-Es una frase de Liam, seguro que tuya también.

-Bueno, la mía es que necesito sexo como todo el mundo.

-Y luego adiós.

-Algunas veces, otras salimos a tomar algo o repetimos, pero no he salido con nadie más de cuatro veces, porque no ha llegado a cuajar. No estoy en contra de las relaciones largas y no tengo miedo.

-¡Vaya!, has cambiado mi forma de pensar sobre los hombres.

-Quizá porque no hayas conocido a uno de verdad.-Y lo miró y se quedó en sus ojos azules.

-¿Qué quieres decir con eso?

-Que quiero que me conozcas. Soy tan sincero como tú.

-¿Y si te aburres a los cuatro días?

-Sigues dando tus clases ¿y si te aburres tú?

-Sigo dando clases y si no nos aburrimos, nos vamos a la playa más tarde y mientras estudias preparo mis clases, y saldremos algún día a cenar, a pasear, a bailar y...

-Para, me estás agobiando.

-¿Quieres salir conmigo?

-Sí, ¿Qué pasa?

-Nada. Debería gustarte tal como soy.

-De momento sí.

-Saldré contigo sí, me gustas profe.

-Tienes un buen cuerpo.-Y ella se puso colorada, me encanta pequeña y preciosa y que te pongas colorada. Hay una cosa que no me gusta.

-¿Qué?

-Que vivas al lado de Liam.

-¿Estás celoso?

-Sí, tiene fama de ligar demasiado con las mujeres.

-¿Y crees que soy tonta?

-Ni por un segundo, pero eso no evita que lo esté.

-Me gusta como deduces profe.

-Come anda, vamos a dar un paseo, las clases empiezan a las cuatro.

-¿Por dónde?, por los jardines. Luego te enseño mi despacho.

-Está bien.

-No me has contestado.

-Tienes un cuerpo de infarto, americano.

-¡Que cosas tienes, anda!

-Sí, saldré contigo, pero no acabo de llegar y ya estoy metiéndome en líos.

-Comemos y luego tengo que estudiar una hora.

-Nada mejor que los jardines, me echo y estudias.

-¡Qué cara!

-Vamos a conocernos pequeña. Creo que no me voy a aburrir contigo.

-¿Es por eso?

-Por eso y por ti.

-Y dices que Liam es un ligón.

-Y lo es.

-Bueno lo he visto, el sábado cuando volvimos llegó una chica a su casa y se acostó con ella.

-No será la única, pero a mí lo que me importa es que no seas tú.

-No lo haré si salgo contigo.

-Me pasa algo contigo pequeña.

-¿Qué te pasa?

-Es como si te conociera de toda la vida, puedo hablar contigo de cualquier cosa.

-Aún no hemos hablado de todo.

-Para eso tendremos tiempo.

-Ya he terminado, vamos, vamos a descansar un ratito.

CAPÍTULO CUATRO

Y la llevó a una parte de los jardines de la universidad, donde no había nadie.

-¿Lo has hecho a propósito?

-Es que no hay nadie.

-Por supuesto, me conozco todos los recovecos. Ven aquí y la cogió en brazos.

-Loco, ¡Ay, Dios!

-Bájame.

-Me gusta jugar contigo, puedo.

Y la bajó pegándola a su cuerpo y pegando sus pechos al suyo duro y su sexo al suyo en el aire.

-Eres tan guapa Nora..., -le dijo serio, con esa guapura que tenía y esos ojos azules.

Y la dejó así abrazada y la besó, la besó despacio varias veces hasta que metió la lengua en su boca y entrelazó sus lenguas y le besó como un hombre. Temblaba como un pajarillo y se agarró a su cuello abrazándolo y sintió su sexo duro.

-¿Qué?-La miró.

-Me gusta como besas. Y volvió a besarla de nuevo.

Y luego la soltó despacito, se tumbó en el suelo todo lo alto que era y le dijo ven aquí... A mi lado. -Y ella se tumbó a su lado y se abrazó a él que le cogió la mano y se la puso en el corazón.

-Me vas a gustar mucho Nora. Me gustas hasta cuando callas.

-¿Porque estoy como ausente?- Y él se rio.

-Ese es un poema de un poeta universal chileno, Pablo Neruda.

-Pero ¡Qué listo eres! -bromeaba ella.

-Porque leo mucho.-Y ella se rio y lo besó en los labios.

-También me gusta cuando eres espontanea.

-¿Te has enamorado intensamente alguna vez?

-No pequeña. Me gustaría ¿Y tú?

-Tampoco, y también me gustaría.

-A los mejor somos almas gemelas.

-A lo mejor eres un seductor.

-¿Eso crees?

-No te conozco, pero no quiero que me mientas, ni me hagas daño, no he venido tan lejos para eso. Si es así, hay chicas dispuestas.

-¡Mírame, Nora!-Y ella lo miró.

-No voy a engañarte, ni a mentirte, pero nada tenemos seguro ¿vale?

-¿Vale?

-Puedo dejar de gustarte yo también.

-Lo sé.

-¿Cuánto tiempo estarás aquí?

-Estoy aquí, aquí vivo y doy clases.

-O sea que no te vas a Nueva York.

-No de momento. Doy clases en esta universidad.

-Por la mañana y por las tardes, grado postgrado y máster.

-¡Dios mío! eres un portento y yo, una alumna.

-No voy a puntuarte más por ello.

-Ah, ¿no?

-No.

-¡Vaya mala suerte!

-No seas boba, no sería ético y además sé que eres lista. No necesitarás mis favores.

-¿No?

-Algunos.

-¡Qué tonto eres!

-No se puede perder el resto al profe.-Y ella se puso medio encima.

-No.

-Para nada.

-Lo tendré en cuenta.-Y él la abrazaba fuerte y la besaba.

-Nos vamos a meter en un buen lio.

-Lo llevaremos bien. Lo malo es que te llevo nueve años, pequeña.

-A mí no me importa, eres joven y guapo.

-Pero la edad no perdona. Hay chicos divertidos y guapos, ligones.

-A mí me gustan mayores, como dice la canción.

-¿Estás loca?

-Sí, y ya debemos irnos. -Y se abrazaron y estuvieron besándose hasta que se levantaron y se fueron a la universidad. Ella fue a su despacho, era grande y bonito y él, la besó de nuevo, luego fue a su taquilla a por los libros de la tarde.

Le gustó el máster, a él lo tenía en el máster un par de días por la tarde. Iba a verlo casi a diario en las clases.

Al acabar, salió de prisa con todos sus libros y llegó a la oficina de turismo, otra que

se quitó la ropa se vistió en la parte de las chicas y se retocó el maquillaje.

La jefa, le dio un sitio, en el mostrador. Sabía dónde estaban los principales monumentos y lugares a visitar turísticos y como ir, qué autobús coger, lo tenía anotado en una hoja y si no sabía algo lo preguntaría, tenía planos para dar y folletos de lo que pedían.

Atendía a alemanes porque era la que sabía mejor hablar alemán, castellano y se gustó el trabajo de cara al público, se reía mucho, era agradable y le gustaba la jefa que le dijo que estaba encantada con ella.

Así pasaron los días, la hora después de comer si se iba con Nat, pero cogía un libro, mientras Nat la abrazaba. El jueves, él, la espero a la salida.

-¡Hola guapa! qué ¿Me invitas a cenar?

-Sí, nos llevamos la compra. -Se llevo la compra y le enseñó su apartamento.

-Me encanta, es pequeño.

-Lo tenías que haber visto cuando entré. Lleno de mierda.-Y él se rio.

Y le contó que lo tuvo que fregar hasta las paredes, todo, y comprar cortinas y demás.

Colocó la compra.

-¿Qué te apetece cenar?

-Ceno fruta o algo frugal.

-Pues hago luego una tortilla y una ensalada y fruta.

-¿Quieres un café?, Tengo una tarta.

-No me tientes y ella se reía.

Y estaba tomando café cuando llamaron a la puerta.

-Y ella abrió.

-¡Hola vecina!

-¡Hola Liam! Llegas a tiempo ¿Quieres café?

-¿Tienes visita?

-Sí, está Nat, ha resultado ser mi profe.

-Bueno, no quiero molestar entonces.

-No molestas, venga pasa, tengo tarta.

-Bueno, solo el café, estoy muerto. Ayer ni pasé a verte, tuve visita.

-Visita de la que le dices adiós.

-¡Qué mala eres!

-Anda pasa y te tomas el café con nosotros, luego duermes.

-¡Hola Nat!

-¡Hola Liam!

-Siéntate y se sentaron los tres y ella puso café y tarta.

-¿Estáis saliendo?

-Si, le dijo ella, la alumna con el profe.

-He llegado tarde.

Estuvieron hablando ellos de surf, del trabajo y al final Liam se despidió de ella.

-Mala me has dejándola tonto, no te he dejado, tienes muchas chicas que te adoran.

Se dieron dos besos y ella cerró la puerta.

-¡Ven nena!

-¿Qué pasa bobo?

-¿Qué has hablado con él?

-¿Qué? Cuando te vayas ya quedamos.

-¡Qué mal te portas conmigo!

-Nada hombre, ¿qué voy a hablar? -Me dice que ha llegado tarde. Pero vamos ayer tuvo a una de sus chicas en casa.

-No le faltan chicas los días que iba.

-Mientras no seas tú...

-No seré yo.

-Necesito una ducha y ponerme a estudiar un poco antes de la cena.

-Me ducho contigo.

-Nat, me da ...

-Vamos no seas tonta, alguna vez será la primera. Traigo ropa en esa bolsa.

-¿Venias preparado? no es el chándal para correr mañana temprano.

-¿A qué hora a las seis o seis y media?

-¡Dios mío!

-Venga vamos.

-Estoy temblando Nat.

-Venga chiquita, y la desvistió, como ya conocía parte de su cuerpo, pero desnuda estaba preciosa,

-Me encanta tu cuerpo, y se desvistió y ella miró el suyo. Y vio su pene grande, hermoso y erguido. Y ella se echó a temblar.

-¡Vamos guapa! Nora lo tocó.

-No toques demasiado preciosa, mira como estoy.

-Es bonito y grande.

-Grandes tus pechos que me encantan y tus pezones.

Y abrió el grifo.

-¡Ay loco! y la enjabonó y jugó con ella y cuando la enjuagaba, pasó las manos por su sexi y lo movió y ella se aferraba a él hasta que tuvo un orgasmo como nunca lo había tenido.

-Ay Nat.

-Lo sé, preciosa. Y se secaron y le secó el pelo... Le encantaba sus detalles, y se la llevó a la cama, se la puso debajo y cogió de la bolsa un preservativo y ella abrió sus piernas para él, mientras él chupaba sus pezones y los mordisqueaba y la besaba y la tomaba por las caderas.

Y ella no sabía dónde estaba su boca ni su sexo, ni nada porque cuando entro en su cuerpo, lo lleno por completo, abarcaba todo se sexo y lo rozaba y él gemía.

-Nena, me aprietas, relájate o me correré enseguida.

-No puedo.

-¡Joder Dios! y él entraba y salía de su cuerpo hasta que ella se empezó a desmoronar de nuevo, con calor en su cuerpo, calor que se unió al de Nat que se corrió como un niño adolescente en ella, mientras la besaba.

-¡Oh, Dios!-Y se echó a un lado atrayéndola a su cuerpo. Permanecieron un momento en silencio hasta que él se fue al baño y volvió a su lado. La besó.

-¿Cómo estás niña?

-Bien

-¿Nada más?

-Estoy en la gloria, bobo.

-Me estabas asustando -Y lo abrazó.

-Vas a ser una mala influencia para mí, nene.

-¿Por qué?

-Porque eres tan bueno haciéndolo todo...Nunca he hecho el amor así, ni he sentido esto tan fuerte.

-Porque soy muy bueno.

-Vanidoso tontorrón. -Y se ponía encima de él.

-Ponme bien las tetas ahí, que verás.

-¿Te gustan?

-Son perfectas, duras, y me gusta tu culo duro y tu sexo que me rozas y me matas.

-No tienes tú nada que no me guste. Todo entero. Todo, me gustas alto, tus ojos azules. Me gustan los ojos azules, claros como los tuyos, moreno, hacen contraste, tus manos suaves y me gusta cómo eres, tranquilo y juguetón, eres el hombre perfecto.

-No soy perfecto nena.

-Si me engañas, pasarás a la imperfección más absoluta.

-No te mentaría, si acaso obviaría algo.

-No quiero.

-Pues no lo haré en la medida que pueda.

-Ahora tengo otra cosa que hacer que mira cómo me pones ahí arriba.

Y le hizo el amor de nuevo.

Y después, se puso un camisón y él, el pantalón de chándal y se salieron al salón.

-¿Tienes hambre?-lo cogía por detrás y lo abrazaba.

-No cielo, es pronto.

-Entonces comemos más tarde.

-¿Me dejas pasar la noche?

-Sí, claro, pero tengo que repasar lo de hoy.

-Te dejo mientras preparo las clases de mañana.

Y a las ocho y media, ella dijo que ya había repasado todo, que tenía que leer un libro de Pablo Neruda que había mandado el profesor de literatura.

-Eso en la cama.

-Sí en la cama. Menudo es el profe.

-Venga vamos a hacer la cena ¿Has acabado?

-Sí.

Ella hizo las tortillas y él la ensalada y cenaron. Le contó cómo habían sido sus años de universidad en Harvard.

-Todo el mundo quiere ir allí.

-Sin beca tienes que pedir un crédito. Que pagarás hasta los cuarenta, cuando empieces a pagar el de tu hijo -y ella se reía.

-Es caro.

-Carísimo.

-¿Tu tuviste beca?

-No, pero como mi padre quiso que entrara en ella, me lo pagó, ya te dije que tenían dinero.

-Así que no debo nada.

-¿Te gusta Sídney?

-Prefiero Nueva York.

-¿Y por qué viniste?

-Tuve problemas familiares. Por qué no teníamos punto de vistas comunes.

-Pero te pagó el pobre la universidad.

-Tenía beca en la de Nueva York.

-Pero esa te daba caché.

-Nunca me ha importado, Nora.

-Vale. Pero los quiero a los dos, hablo con ellos y voy a verlos en Navidad y en las vacaciones de verano. Que aquí casi es invierno.

-O sea que has ido ya.

-Sí, ya estuve. Este año, estamos en marzo nena.

Recogieron y Nat, se Tumbó en el sofá y ella cogió el libro de Neruda y se tumbó a su lado. El cerro los ojos y ella estuvo leyendo casi una hora en silencio. Pero en ese silencio oyó gemir a una chica y a Liam al lado y puso la tele y vio como Nat se reía.

-No para este chico. Y Nat metió las manos entre su vestido y le bajó el tanga.

-Estoy con Neruda...

-Estás con Nat y se metió en sus nalgas.

-¡Ay, Dios Nat! eso...

-¿Qué pasa?

-Nunca me lo han hecho y él la miró.

-¿Dónde has estado metida?

-En casa.

-Pues vamos a iniciarte en cosas que no has hecho. Relájate y déjame hacerte esto.

Y cuando tomó con la boca su sexo, ella veía las estrellas y se aferraba a su pelo abriendo sus piernas para él que chupaba con maestría y lamía su clítoris y las paredes de su sexo y Nora, se corrió enseguida sin poderlo evitar.

-¡Qué vergüenza Nat!-Y él la besó.

-¡Qué vergüenza de qué boba! No será el primero.

-¿Lo has hecho tú alguna vez a un hombre?

-Tampoco.

-Mecachis mujer...

-Pero va a ser la primera vez en cuanto recupere la respiración.

Y allí tenía a Nat desnudo y preparado, alto y firme y ella lo lamió despacito y lo metió en su boca haciéndole el amor y Nat, gemía y le cogía el pelo y ella lamía su sexo y le daba pequeños mordisquitos y lo volvía a meter en la boca y el del dijo que parara o lo tendría, y ella paró un momento...

-¡Ay joder, Nora ahora no pares!-Y ella volvió a meterlo su boca.

-Sigue, ah joder nena, sigue si, así...-Y exploto por los aires como fuego ardiente y blanco.

-¡Ah, Dios!...

Cuando descansaban...

-¿Te ha gustado?

-¿Tú que crees? Poco más y atravieso el techo.

-¡Qué exagerado!

-Me ha encantado porque eres tú y me gusta mucho lo que me haces tonta. Y ahora nos vamos a la cama, mañana madrugo más que tú.

-¿Te vas temprano?

-Me gusta correr y ducharme antes de ir a clase.

-¿Vamos a la salida a buscar un coche?

-Sí, tomamos café y vamos a por tu coche. ¿Tienes dinero?

-Tengo, espero que no sea muy caro. Tengo todo preparado

-Te lo llevas y vamos en el mío desde la salida.

-Vale, a la cama.

-Sí que mañana no voy a poner moverme.

-No te vas a mover -y se la echó al hombro.

-¡Ay americano! ¡Qué loco eres!

-Vanos nena a la cama, que aguantas mucho para ser chiquita.

Y se la uso de lado y entro en ella de nuevo.

Y de lado durmieron, abrazándola por los pechos, pegándola a su cuerpo y Nat, fue más feliz que en toda su vida que no había sido precisamente feliz, y no podía contarle a ella ese secreto que tenía, porque quería conocerla y era la única mujer que podía cambiarlo y olvidarse de todo lo que había en Nueva York.

Porque alguna vez, tendría que contárselo y cuando lo hiciera ella quizá lo dejara. Y no quería. Al menos de momento que tanto le gustaba. Fue un flechazo cuando la vio. Y hora que había sido suya y sabía poco de sexo, era tan especial, que no quería pensar en nada.

CAPÍTULO CINCO

Se había comprado un coche. Nat, la convenció de comprarse un coche más deportivo, y nuevo, había poca diferencia de precio, y de segunda mano iba a gastarse al final más, así que le pegó un bocado a su tarjeta. Y aunque tenía suficiente, lo consideró imprescindible al menos para ir de un lado a otro de la ciudad y salir a las playas.

El tiempo fue pasando, Nat y Nora, se veían e iban a la playa un día al menos a la semana, a veces veían a Liam, otras, Nat se iba solo y ella se quedaba en casa a limpiar un poco, comprar y estudiar si tenía que hacerlo y descansar, pero iba siempre un día con él, si podía. Le encantaba la playa, las olas, y hasta el surf le iba tomando gustillo.

Con Liam, se llevaba muy bien, pero le decía que era un seductor mujeriego, y él le regalo una tabla una tarde cuando vino de la playa y Liam no estaba.

-Liam ¡Estás loco de verdad! ¿Es para mí?

-Para la vecina más guapa y buena, me das platos de comida.

Y era cierto, cuando ella hacía comida los fines de semana le daba un par de túper, y Liam decía que parecía su madre, pero le encantaba como cocinaba.

Cuando no estaba Nat, y estaba Liam, tomaban café en una casa u otra, era un buen amigo y se lo pasaba bien con él, pero tenía que echarlo a veces a su apartamento para estudiar.

Otras, iban juntos a hacer la compra. Y Liam suspiraba por ella, aunque elle no lo sabía, lo consideraba como un amigo porque estaba saliendo con Nat. Y era su príncipe azul, aunque se puso algo celoso cuando Liam se le regaló una tabla.

-Pero te enseñaré yo.

Y a veces cuando estaban en la playa, Liam se la llevaba para enseñarle y a Nat no le hacía gracia porque la cogía por la cintura y los veía caer y reírse. Por las noches, le decía Nora:

-Vamos cielo, es un amigo y lo sabes, a ver a quién mimo y con quien estoy casi toda la semana y de día y de noche.

-Conmigo.

-Entonces, no seas tonto, es vecino y es amigo y tiene más chicas guapas y estupendas de las que puede contar, para qué va a fijarse en mí, bobo. Además, yo no tengo ojos sino para mi americano.

Y él le hacía el amor como si fuese a perderla.

Se había enamorado de ella, porque era todo lo que quería en una mujer, y ella de él porque era todo lo que quería en un hombre, y era feliz porque todo le iba bien, el intercambio, amigos que hizo en clase, lástima que no hubiese ningún español en Sídney, pero estaba feliz, estudiaba todo lo que podía y hacía el amor con su americano todo lo que él quería. Le había enseñado mucho y habían llegado con tan solo mirarse a saber qué querían.

Así pasó el primer semestre del primer curso. En agosto. Tenía quince días de descanso y empezaba el segundo semestre a mediados de septiembre. Allí era invierno. Y ella iba a descansar, solo trabajaría. No se podía ir a la playa y descansarías esas dos semanas.

Nat tuvo que ir a Estados Unidos a ver a sus padres.

-¿Te vas?

-Solo una semana, tengo que ir preciosa, voy al terminar cada semestre.

-Me quedo sin ti.

-Solo una semana, pequeña, la otra estaremos juntos y descansaremos e iremos de turismo a algún lado.

-¡Está bien! Ten cuidado.

-Pues claro bobo, podría quedarme las dos semanas, pero solo me quedaré una. Por ti.

Y se quedó sola. Y lo echó de menos, porque tenía más tiempo libre, aunque hablaban todas las noches,

Pero descansó, limpió bien de nuevo la casa en un día y guardó en la parte alta de la estantería los libros del primer semestre.

Y colocó todos los del segundo semestre. Llamaba a sus padres y llevaba ya saliendo con Nat seis meses, que parecía poco, pero era con el hombre con el que más tiempo había salido y había sido más feliz.

Uno de los días en que Liam no trabajaba, pasó por su casa.

-¿Qué haces Nora?

-Descansar, he limpiado y preparado el semestre siguiente y solo tengo el trabajo.

-Siempre estás limpiando mujer. ¿Has desayunado?

-No acabo de levantarme, despertador de vecinos -Y él se reía.

-Anda vístete que vamos a desayunar a un lugar privilegiado.

-¡Ay, Liam! que te conozco, me quitas las energías con la tuya.

-Hoy no trabajas, es jueves.

-¡Está bien! ¿Dónde vamos?

-Nos vamos de picnic todo el día.

-¿Me llevo algo?

-No, lo tengo preparado todo.

-Vale. Y salieron de Sídney una vez que habían desayunado y la llevó a una colina fuera donde se veía el mar abajo.

Era una playa casi salvaje.

Había algunas personas porque era una especie de mirador precioso con mesas de madera.

-¡Qué bonito es Liam! es maravilloso este lugar. Me encantan las vistas.

Y ella se acercó a él, lo cogió por el brazo agarrándose a él y mirando el paisaje y a lo lejos las olas.

-¿Vas a hacer surf?

-Luego un ratito si me esperas.

-En invierno, no paras. Pero claro que te espero.

-Me encanta nena.

-¿Traes aquí a tus chicas?

-Algunas veces, esto es perfecto.

Y después de charlar casi una hora, él sacó un bolso nevera y lo puso encima de la mesa que ocuparon.

-Abrígate, hace fresco y le dio una mantita.

-Estás en todo.

-Si, tengo que cuidarte. Voy a cambiarme en el coche, espera.

Y cuando se había cambiado, cogió una tabla.

-Voy solo un ratito Nora.

-Estás loco, con el frío que hace...

-Este traje protege.

-Bueno te veré. Porque verlo era maravilloso. Se movía al ritmo de las olas, como si fueran uno el mar y él.

-Ahora vengo y le dio un beso en los labios.

-Liam, estás loco, como te entere Nat, te mata.-Y se fue riendo ladera abajo.

-Será ... -Le había dado un beso en los labios, -es un maldito.

Se lo tomó bien porque fue un piquito y lo hacía para reírse. Era terrible, parecía un niño. Estaba bueno, desde luego, eso no había cambiado su forma de verlo, pero no podía con tantas mujeres, por eso no podía tener un hombre así. Nunca.

Aprovecho para llamar a casa.

-¿Cómo estáis?

-Tu padre está un poco pachucho.

-¿Qué te pasa papa?

-Tu madre que es una exagerada, solo tengo una gripe.

-Cuídate. Y tú, mama no seas así que estoy lejos y me asusto.

-No hija, es una gripe, no quiero asustarte, estás bien. Estoy muy bien, feliz, tengo amigos, el trabajo me encanta y he aprobado con buenas notas el primer semestre. En diez días ya casi empiezo el segundo semestre, y termino el primer curso.

-¿Vas a venir?

-No sé mamá, es muy caro el viaje y me han propuesto quedarme en el trabajo, además hay un mes solo, pero si queréis voy, tengo ganas de veros. Así que quizá vaya. Hay un mes y os veo.

-Sí hija ven, si te tenemos que pagar el viaje, lo hacemos.

-Tengo para el viaje, eso sí, no trabajaré, pero no pasa nada, iré a veros. Aunque me quedaré con el piso y pagaré un mes.

-¡Ay! ya tengo ganas, faltan seis meses.

-Pero es mejor que año y medio.

-Pues nada iré, por un mes que no trabaje... Además, son las vacaciones y necesito ese tiempo para descansar.

-Bueno os dejo, un beso.

-Adiós hija, cuídate.

Y guardó el móvil y vio a Liam a lo lejos como loco, entre esas grandes olas, no era el único, pero ella sufría cuando lo veía.

-No podía verlos.

Hasta que al cabo de dos horas subía por la loma de arena a su lado.

-¿Sabes que estás más loco de lo que pensaba? ¿Sufro sabes?

-Venga vecina es fantástico, has aprendido este tiempo.

-Pero no me meto como tú, eres un loco de atar.

-¿Y cuándo apago fuegos qué?

-Eso sí, pero creo que esto es más peligroso que apagar fuegos.

-Ve sacando la comida anda, y me cambio.

Y en diez minutos dejó secando el traje y la tabla y se sentó frente a ella.

-¿Sufres por mí?

-Sí que sufro, mucho.

-Eso es que me quieres.

-Sabes de qué forma te quiero.

-Porque Nat se me adelantó.

-Entonces sí que hubiera sufrido. Con tantas mujeres que tienes. Hubiese estado celosa a todas horas.

-Creo que oculta algo ¿no te lo parece?

-Recuerda de quién estás hablando.

-Sé de quine estoy hablando y te digo que es raro, que hay algo en su vida... tengo vista para eso.

-A ver en qué te basas.

-Es hijo único, y su padre es rico y está aquí solo dando clases, con las buenas universidades que hay en Manhattan, Harvard son de estudio, universidades privadas...

-Tiene problemas personales.

-Lo sabía, Nora, pero no son problemas familiares.

-¡Qué películas te inventas!

-Te lo digo en serio Nora, ten cuidado.

-Lo tengo y no he visto nada raro. Ni conversaciones. No llama desde casa.

-Ahí lo tienes, ¿por qué no?

-Pues no sé llamará desde la suya. No considero eso importante.

-¿Quieres hacerme infeliz? ¿Supones que está casado? Eso es imposible y novia tampoco, de otra forma no se hubiese venido.

-Eso sí, yo al menos no la dejaría.

-Bueno dejemos de hablar de Nat. ¿Con quién andas ahora?

-¡Qué pollo más bueno!

-Lo he comprado. -Dijo Liam.

-Está buenísimo...

-Y tengo tarta de la que te gusta. Y café.

-¡Qué buen vecino!

-Buena tú que me vas a engordar. Si no fuese por el surf...

-¡Qué tonto eres!

-Venga ¿Con quién andas?

-Ahora llevo un mes con una chica.

-Un mes, eso es todo un récord para ti.

-¿Y no la has traído?

-Ha ido a Melbourne a ver a su familia.

-¿Y qué hace?

-Es educadora social en una residencia de mayores.

-Es una buena chica entonces.

-Sí, pero...

-Si ya le pones peros, nunca vas a encontrar una, Liam. ¿Es guapa, alta y rubia?

-¿Cómo lo sabes? -Y lo miro y se rieron.

-Porque todas son así, loco. ¿Qué tiene que no te guste?

-Es demasiado parada, me gustan más simpáticas, es demasiado seria y no le gustan las bromas.

-Vaya, no te conviene.

-¿Ves? hasta tú me lo dices.

-Te lo digo porque eres divertido y necesitas una chica divertida, que le guste el surf, al menos que comparta esa afición contigo, y salir, y te quiera.

-Eso no es importante.

-Anda déjalo.

-Si la dejas sufre Nora.

-Eres un adolescente.

-¿No te gustan los adolescentes?

-No, me gustan los hombres.

-Lo tendré en cuenta.

Pasaba buenos ratos y buenas charlas con él, le dijo que hacía un curso de altura. Y le contaba lo que hacía en las prácticas y ese hombre no iba a llegar a los 40, era un arriesgado y aventurero

de cuidado. Se había tirado en paracaídas y había hecho de todo. Era más que activo, super activo. Aunque le encantaba y envidiaba su energía, nada más pensarlo, se agotaba.

Y pasaron esas dos semanas y volvió su Nat y todo volvió a la normalidad. Era tan feliz con ese hombre y él no se cansaba de ella, tuvo que ceder a que Liam se llevara bien con Nora porque eran amigos y él su hombre. Era honesta y decente y honrada y a veces cenaban los tres en su casa. Y hasta Liam y Nat, hablaban más ese segundo semestre del primer curso.

Y pasaron juntos la Navidad, maravillosa, que a ella le resultaba extraña en verano. Que era verano una Navidad. Solo Liam tuvo vacaciones y se fue a Canberra una semana a ver a su familia y otro de vacaciones a los Ángeles. Había buenas olas allí, en un par de playas. Y chicas guapas, sobre todo.

Estaba a punto de acabar el primer curso a mediados de enero. Tenía un mes e iba a ir a España hasta que empezara el segundo curso a mediados de febrero.

Vendría una semana antes para limpiar y comprar comida y algunas cosas, y dejaría su coche limpio.

-¿Y tú qué vas a hacer?

-Iré a Nueva York, pero si te vienes una semana antes, me vengo contigo.

-¿De verdad?

-Claro. Te mandaré mensajes todos los días.

Y se despidió de Liam y de Nat, con lágrimas en los ojos.

-Vamos nena, si volvemos en tres semanas y te vas a tirar cuatro días de viaje.

-Es verdad, reía y lloraba ella.

-Te quiero pequeña.

-Yo también.

-Ya has aprobado un curso, te queda otro.

-Lo sé. Ya veremos que hacemos después.

-No pienses a largo plazo.

-Bueno te cuidas.

Nat se fue antes y Liam la llevo al aeropuerto porque ese mismo día se iba para Canberra.

-Te echaré de menos, no lligues mucho, y pásalo bien. Y ten cuidado por dos.

Y se abrazó a él. Lo quería mucho.

-Vuelve pronto Norita. Tienes que hacerme comida de la buena.

Y ella entró por la puerta de embarque y lo miró sonriendo.

¡Joder Nora! -Se dijo Liam. Nunca sería suya.

Cuando Nora llegó a España cansada se fue por Sevilla y de allí, tomó un avión a Almería. Así no tuvieron que viajar sus padres a por ella a Málaga.

-¡Ay dios qué guapa y qué morena estás!

-Guapísima-dijo su padre.

-¿Solo traes una maleta?

-Mama tengo dos o tres semanas solo, empezamos de nuevo en febrero el primer semestre del segundo curso

-Se me ha hecho largo. -Dijo su padre.

-A mi corto, pero he aprobado y trabajado mucho.

-¿Vas bien de dinero?

-Sí, me he apañado con lo que gano, solo saqué para el coche y alguna ropa, nada más. Así que casi lo tengo intacto. Quizá me venga cuando acabe por Nueva York, desde allí está más cerca y quiero ver la ciudad.

-¡Ay, hija! al final no vendrás, te quedarás en el extranjero.

-Vamos me gusta viajar y si me quedo os venís conmigo.

-Ni loca, tu vienes todos los años a vernos, aunque te paguemos el viaje. Tu padre y yo ya no nos movemos de aquí.

-Bueno ahora voy a darme una ducha y a dormir.

-Venga, yo te deshago luego la maleta.

-Gracias mama, ten cuidado en el bolso tengo los documentos.

-Vale.

Y estuvo casi un día durmiendo.

-¡Hija creía que estabas muerta! Venga a comer.

-¿Qué hora es?

-Las ocho, tengo que irme al yoga, ahí tienes las llaves.

-Voy a salir a desayunar y dar una vuelta.

-Tienes la ropa planchada, lavada y en los cajones. Los documentos en la mesita de noche

-Te quiero, mamá.

-Y yo a ti cariño. Me voy, tú padre ya se ha ido a la petanca. Nos vemos luego en la nevera hay comida.

-Gracias mamá -y la abrazó.

-Mi niña mimosa.

Y se vistió y salió a la calle.

Desde que se jubilaron tenían más agenda sus padres que ella, un montón de actividades, algunas juntos y otras por separado y hacían viajes cortos por Andalucía. ¡Qué bien vivían!

¡Ah, Dios! ¡Qué bonita su tierra!, estaba en casa, se dio un paseo y se tomó su tostada con tomate y jamón y su café con leche.

Se dio una vuelta hasta la playa del Zapillo y volvió a casa.

Vio a sus amigas, salió con ellas y lo pasaron en grande. Saludó a sus vecinas y tomó café con ellas y les contó todo.

A sus amigas le enseñó fotos de Nat y de Liam y todas estaban locas por Liam, también por Nat.

-Cabrona ¡Que suerte tienes! ¿A que es guapo?

-Es un pedazo de tío espectacular.

-¡Joder Nora, yo me voy contigo!

-Vente, con Liam tienes lío seguro.

-Yo creo que ese tío está enamorado de ti.

-¿Quién Nat?, como yo de él

-No, le dijo Rocío, no Nat no, Liam.

-No digas tonterías, tiene miles de chicas.

-Pero como te mira en la foto y te coge...

-Es un ligón de cuidado, no podría salir con él.

-Pues ya verás, te lo digo en serio. Yo esas coas las sé.

-¿Por maga?

-Por lo que digas. Pero ese está coladito por tus huesos.

-Se fue a bailar con ellas, de copas, saludó a sus amigos.

Y ese fue para ella un febrero negro, horrible, terrible, porque una semana antes de irse sus padres viniendo de La playa de San José tuvieron un accidente y murieron. No hubo más coches, se salieron de la vía y dieron dos vueltas de campana.

Cuando fue al hospital, ingresaron cadáveres. Tuvieron que hacerles las autopsias. Su padre le había sufrido un infarto fulminante y esa fue la causa de que el coche se saliera de la carretera y murieran en el acto.

Su amiga Rocío estuvo con ella todo el tiempo. Le ayudó a arreglar documentos, con el entierro, la pena. La casa vacía tras el entierro...

-¿Te vas a ir? -Rocío le dijo cuando pasé el entierro.

-Me quedan tres días, no lo sé, no sé qué hacer Rocío.

-Tienes que irte, ¿Qué vas a hacer aquí? llorar. Tienes que acabar lo que empezaste.

-Pero el notario me ha dicho que tardarán como máximo seis meses, el dinero sí lo recibo, ya, pero solo tenían la casa.

Cuando habló con el notario, le dijo que tenía un máximo de seis meses, con que podía venir al terminar el primer semestre a hacer la documentación de la casa.

Y en eso quedó.

Se fue tan triste..., dejó todo tal cual estaba, cuando volviera, haría lo que tuviese que hacer. Fue al cementerio y les dejó más flores. Y se fue sola, más sola que nunca...

CAPÍTULO SEIS

El dinero no le importaba, tenía una buena cantidad. Era una buena hija, sus padres habían sido maravillosos, y si se iba a ir lejos, sería mejor para ella. estaría con Nat y tendría consuelo y a Liam, su mejor amigo.

Se lo había dicho una noche llorando a Nat y a Liam desde Almería. Y estos la consolaban.

-Ya no tengo a nadie- le decía a Nat.

-Tienes amigos, y me tienes a mí, pequeña.

-¡Ay, Dios, ¡Qué mala suerte!, ni mi madre se ha salvado.

-Lo siento tanto pequeña... Nos veremos pronto. Sé fuerte.

Y en el avión de vuelta a Sídney, el tiempo que fue despierta, fue llorando... No tenía apenas fuerzas, había sido una semana terrible de ir de un lado a otro hasta dejar todo listo, salvo la escritura de la casa. Tendría que volver al finalizar el primer semestre.

¿Y qué iba a hacer con esa casa tan grande ella? todo eran recuerdos.

Ya vería a la vuelta de todo.

Cuando llegó Nat, la esperaba en el aeropuerto y ella lloró como una niña.

-Vamos cielo, estoy contigo. Debes seguir tu vida.

-Es que no eran mayores, tenían 67 años.

-Pero si tu padre sufrió un infarto, no tienes la culpa.

-No, pero estoy sin ellos, sin ninguno. Tan buenos que eran...

-Pero has venido, imaginaba que no ibas a venir conmigo.

-Sí, estoy tan cansada.

-Ahora duermes, aún te queda una semana.

-Tengo que limpiar la casa.

-Metes a una chica, déjate de tonterías, yo te ayudo con la compra y te limpio el coche.

-Ya he limpiado el mío, llamaré la chica que me limpia y te vienes a casa unos días.

Y eso hizo, se fue a casa de Liam mientras le dejaban la casa limpia como una patena, allí al menos estaba con él, Nat, le lavó el coche y salieron a hacer una compra.

Y ya se quedó en su casa, colocó la ropa planchó y se tumbó en el sofá con ella.

-¿Qué haces cielo?

-Preparo las clases, empezamos la semana que viene, ¿estás mejor?

-Sí, contigo estoy mejor. ¿Y tus padres?

-Bien, he estado bien en Nueva York.

-Me alegro.

Y cuando volvió Liam de vacaciones y se enteró de los padres de Nora, también la abrazó y ella lloró de nuevo.

-Vamos, te ayudaremos mujer. No quiero verte triste, tú no lo eres, no sabemos el destino que nos depara.

Y así empezó de nuevo su primer semestre del segundo curso, el trabajo y como tenía ocupada casi toda la semana y estaba lejos, aunque no los olvidaba y a veces tenía la intención de llamarlos y lloraba, el tiempo fue curando un poco las heridas, ni Nat ni Liam la dejaban sola.

Y de nuevo llegó agosto, el tiempo pasaba rápido y acabó el semestre.

Ya quedaba solo uno. Nat y ella no habían hablado de futuro o de que ya que no vivían sus padres se fuese con él a Nueva York, y llevaban casi año y medio saliendo.

Él se fue a la gran manzana y ella tuvo que ir a arreglar los documentos del notario y de su casa de Almería antes de empezar el segundo semestre.

-Liam, cielo, cuida bien mi apartamento.

-Te lo cuidaré, preciosa.

-En cuanto arregle el papeleo de mi casa, vengo.

-¿La vas a vender?

-No, sacaré la ropa de mis padres y mientras voy al notario. Dejaré un poco arreglada la casa. Estaré cinco días allí.

Y al llegar a casa, se le caía encima. Al día siguiente estaba en el notario y firmando las escrituras, y pagando a hacienda.

Tenía casa y tenía dinero, pero no tenía sus padres.

Vació toda la casa de cosas inservibles con dos pintores que contrató, pintó todo el piso y tiró muchas cosas viejas y limpió, donó la ropa y dejó el piso descargado de casi todo, menos los objetos y fotos que guardo.

Cuando acabó, les pagó a los pintores y preparó su viaje de nuevo, así, no cogerían humedad las paredes, y si volvía quizá cambiara los muebles, puso una pintura gris que le encantó.

Iba en el avión de camino a Sídney con ganas de ver a Nat, estaba tan enamorada de él que si se lo proponía se iba con él a Nueva York a vivir, nada se lo impedía, vendería la casa y viviría con él.

Pero cuando llegó al apartamento de Sídney, justo ese mismo día, Nat, dejó de llamarla y de contestar al móvil. Y le extraño y se preocupó.

Fue a ver a Liam, pero no estaba, debía estar trabajando y al otro también y el tercero, si estaba ya.

-Liam-se abrazaron saludándose.

-¿Qué tal tu viaje? Que menudos viajes te pegas.

-Bien, he dejado la casa recogida y pintada, pero tengo un problema -y se le saltaron las lágrimas.

-¡Eh!, ¿qué pasa? No quiero verte llorar de nuevo. ¿Qué problema, pequeña? ¿Qué pasa?

-Vamos entra -y entraron en su casa y cerró.

-No me contesta Nat.

-¿Cómo que no te contesta?

-Que no me coge el teléfono, sale el contestador y le he dejado mil mensajes.

-¿Desde cuándo?

-Desde hace dos días que llegué. He estado limpiando a fondo y eso como siempre que me voy. El lunes empiezo el segundo semestre y no da señales de vida.

-¡Qué raro en Nat!

-Es que no se otro teléfono.

-Pues sigue llamando y espera al lunes, ya lo verás en clase.

-Estoy muy preocupada.

-No te preocupes, ese hombre te quiere Nora. Lleváis ya año y medio, es extraño que deje de comunicarse contigo. ¿Quieres que vayamos a su casa?

-Sí, si quieres acompañarme...

-Venga, me esperas que me doy una ducha. Vengo que no ceas.

-Vale.

Y cuando acabó, fueron a casa de Nat, pero no contestaba nadie.

-Es extraño que ya no esté aquí Liam.

-Pues no está pequeña. Vamos a cenar de paso.

-Tengo comida hecha.

-Da igual cenamos cerca de casa. La guardas.

-Pero yo pago, Liam.

-¡Qué terca eres a veces! -Pero ella pagó la cena.

Cuando llegaron a los apartamentos...

-Anda vete a descansar que llevas dos días trabajando- le dijo Nora.

-Vale, mañana hablamos.

Pero al día siguiente lo pasaron en casa de ella y Nat, no dio señales de vida, allí comieron y hasta Liam se echó una siesta larga en su sofá mientras ella lo echaba en el otro, llamaba y llamaba y nada.

-No te preocupes, ya mañana te enteras, debe estar allí y que te dé una explicación.

Y el lunes, ya dispuesta a empezar su último trimestre, estaba desenando que llegara la segunda clase, pero no fue Nat el que la dio sino otro profesor de unos 50 años.

Algunos chicos le preguntaron por Nat.

Y le dijo que no estaría este semestre que ya no volvería más. Se quedaba en Estados Unidos.

-Espero gustarles lo mismo que el profesor Nat.

-Y ella se guardó las lágrimas para la comida.

Comió apenas y se fue al rincón donde iban a descansar y allí lloró como una magdalena, llamó y nada.

Cuando llegó a casa por la noche casi después del trabajo, y abrió el correo y allí estaba. Una carta de Nat. Al menos había tenido la decencia de escribirle. Quería matarlo.

Hola, mi amor: quiero que leas lo que tengo que decirte porque ya no volveré a Sídney más, me quedo aquí en Nueva York.

Mi padre como el tuyo, ha sufrido un infarto. Tengo que vender la empresa porque yo no voy a llevarla. Esa es una de las principales cosas que tengo que decirte. No puedo dejar sola a mi madre. Ahora vivo con ella, un tiempo hasta que esté bien. Ha sido un mal trago para ella.

Te quiero, nunca dejaré de quererte, pero tengo algo que contarte y que me ha angustiado este año y medio que he pasado contigo.

He sido muy feliz, más feliz que en toda mi vida y a sabiendas de que lo nuestro no iba a durar más de dos años, aunque tuve un viso de luz cuando tus padres murieron y pensé que podrías venirte aquí conmigo. Pero no puedo pedirte ese sacrificio. Sé cómo eres.

Empezaré contándote que conocí a Marion el último año de la universidad. Estudiaba lo mismo que yo. Hicimos el máster juntos. Hasta ahora habrás deducido que salimos juntos esos dos años.

Al acabar encontramos trabajo casa uno en una universidad de Nueva York.

Al año nos compramos un apartamento para vivir juntos en Manhattan. Nuestros padres nos lo compraron, porque quisieron, y nos casamos. Al año siguiente. Para ese entonces yo estaba muy enamorado de ella, éramos felices y se quedó embarazada.

Íbamos a tener un niño. Para esas fechas yo tenía y ella también 27 años, casi 28, cuando tuvo un accidente de coche en medio de la ciudad. A pleno día al ir a trabajar. Perdió al niño y ella quedó en estado vegetativo. Desde entonces ha estado así, aún lo está.

Después de un año de médicos y hospitales, tuvimos que ingresarla en un centro. Carísimo donde le podían proporcionar los cuidados que necesitaba para que no se le atrofiaran los músculos y huesos. No habla, no conoce a nadie, es un vegetal, no puede moverse. Imagina lo mal que lo pasé.

No quería abandonarla, pero sus padres me decían que tenía que rehacer mi vida, que era joven que los médicos no le daban muchos años de vida.

Y yo estaba tan al que mi padre vio este trabajo en Sídney y me mandaron aquí a empujones y aquí he estado cuatro años, uno y medio contigo que me ha curado. Nunca pensé volver a enamorarme de la forma que lo he hecho, pero ahora Marion ha muerto. Primero mi padre y ahora ella en menos de una semana.

Debería volver a dar al menos el segundo trimestre, pero no puedo, voy a tomarme esos seis meses para pensar, no hacer nada, cuidar algo a mi madre, me la llevaré a pasear y nos curaremos juntos. Voy a vender el apartamento donde vivía con Marion y comprarme otro.

Quiero que seas feliz. Te querré siempre. No podría pedirte que te vinieras conmigo a un país que no conoces. No estoy bien. De todas formas, cuando compre el apartamento, te mando la dirección por si alguna vez vienes por Nueva York y quieres pasar a tomar algo. Nos vemos como buenos amigos.

Sé feliz Nora. La vida es corta.

Siento no haberte contado esto, no podía, te quería y te quiero tanto...

Siempre te querré.

Nat.

Lloró y lloró en el sofá hasta cansarse. Y para colmo, Liam no venía hasta dentro de dos noches.

Pero ella le escribió un email a Nat, diciéndole que en cuanto terminara el semestre se iba con él, que lo amaba, que la esperara. Se iría a Nueva York desde allí. Que siguiera escribiéndole que estaba enamorada de él.

Pero no recibió respuesta de ninguna de las maneras.

Y eso la ponía nerviosa. Porque no sabía si esa historia era cierta.

Eso duró hasta que vino Liam y ella le enseñó la carta.

-Ya te dije Nora...

-Ni lo digas, tenías razón.

-¿Y si es mentira Nora? No te ha contestado la carta. Si yo fuese él y te dijera que te quería tanto, te contestaría y te esperaría a que terminaras, si te quiere como dice... Ha muerto su padre, ha

muerto su mujer, se comprará un apartamento para vosotros. Te esperaría nena. Aquí hay algo más que no quiere decirte. No tiene sentido.

-Por que ni me contesta. Si sabe que mis padres han muerto y que estoy sola y lo quiero.

No lo entiendo.

-Irte es una decisión tuya no de él. Algo más tiene que haber, Nora. Tu misma, si no te contesta está claro, puede que te quiera, no lo dudo que te quiera lo ha demostrado, pero no quiere vivir contigo. Por lo que sea.

-¡Ay, Liam! ¡Qué desgraciada soy!

-Espera, dijo que te iba a mandar la dirección de su nuevo apartamento por si ibas.

-Iré cuando acabe, desde aquí, y si no me quiere, me voy a España.

-Vamos pequeña no llores, estoy aquí, cuando quieras ya lo sabes. Venga, vete y descansa y ya veremos, el sábado nos vamos a la playa y el domingo.

-¡Ay, Liam!, no tengo ganas...

-Haces un esfuerzo, tienes que hacerlo.

Y tuvo que hacerlo. Liam la levantó en un par de meses, ya se encontraba mejor, seguía con su trabajo y no sabía nada de Nat.

Surfeaba con Liam y salían y lo pasaban bien. Y una de las noches entre semana, un jueves que ella no trabajaba, y él tampoco, Nora llamó a su puerta, y le abrió.

-¿Tienes alguna chica?

-Sabes que hace dos meses que no vienen chicas.

-¿Dos meses?

-Sí, desde que viniste de nuevo de España.

-¿Y eso por qué?

-Estoy de descanso.

-Me extraña a mí eso.

-¿Por qué te extraña?, lo pasamos bien.

-Traigo la cena, la pongo en la cocina.

Y se sentó a su lado en el sofá.

-A ver vecino, ¿Qué te pasa para que no traigas chicas?

Y se la quedó mirando con sus grandes ojos azules.

-¿No lo sabes?

-Pues claro que no ¿Cómo lo voy a saber?

-Por tu culpa.

-¿Por mi culpa?, ¿por mi culpa por qué?

-No te hagas de rogar Nora, sabes que me gustas.

-¿Que te gusto, Liam?

-Desde que te vi la primera vez.

-Pero Liam, si has tenido muchas chicas...

-¿Y qué? T has tenido a Nat, ¿Qué querías que no tuviera a nadie?, pero bien sabes que no han tenido más importancia que sexualmente.

-Liam ¿lo dices en serio?, no sé cuándo hablas en serio.

-Ahora mismo -y acercó su boca a la suya. Y la besó, y la abrazó y la atrajo a su cuerpo. Metió la lengua en su boca y la recorrió entera, y ella se aferró a él, necesitaba ser acariciada necesitaba sexo, era un Liam, su amigo y lo dejó.

Le levantó el vestido y metió las manos en sus nalgas y le bajó el tanga y lo tiró al suelo

Y metió sus manos expertas en su sexo y ella gimió.

-¡Ah, Dios! Liam, -pero él seguía besándola y tocándola y ella se corrió entre sus dedos,

-Nena, lo siento, pero hoy eres mía.

Y se bajó el chándal y ella lo miró, su cuerpo ya lo conocía y su sexo era... tenía suerte con los hombres, estaba muy bien dotado, y le subió el vestido y le quitó el sujetador.

Se puso encima de ella y besó y lamió y besó sus pezones y los mordía y ella se derretía y se puso un preservativo y entró en ella y Nora lo recibió en su cuerpo y Liam sabía muy bien lo que hacía y hacía maravillas en su cuerpo y gemía con ella y se movió rápido hasta que ella tuvo un orgasmo, y el siguió hasta que tuvo un segundo, y se corrió con ella.

Y se abandonó en su cuerpo.

Ella acariciaba su pelo rubio, algo largo y ondulado que le encantaba.

¿Qué había hecho con su amigo?

Pero él saltó, fue al baño y apareció en segundos.

-¿Qué haces nena?

-Vistiéndome, Liam, esto ha sido un error.

-Estate quieta, ¿quieres?

Y le quitó la ropa, se tumbó a su lado y la abrazó a su cuerpo.

-¿Qué te pasa?

-Me siento infiel.

-Eso es una tontería grande. No estás con él hace dos meses, no te escribe, te ha dejado.

-Es verdad. Tienes razón, como siempre.

-Entonces no eres infiel y deja de ser tan drástica. ¿No ha estado bien?

-Más que bien y eso me da miedo.

-¿Miedo de que?

-Miedo contigo Liam, tienes tantas chicas, que, si pienso que esto es una noche, podemos olvidarlo y seguimos siendo amigos, no quiero perderte, lo paso bien contigo, te quiero mucho.

-Ya es algo.

-Pero no podría confiar en ti en este aspecto.

-¿Y? -Liam la acariciaba y le mordía un pezón.

-¿Por qué?

-¡Ah, Dios Liam! porque eres muy bueno y porque tienes muchas mujeres.

-Las dejaré a todas. De hecho, hace dos meses que no hay ninguna, por mi pequeña y morena. Lista, inteligente, la mejor mujer que he tenido.

-Sí, claro, y voy y me lo creo.

-Te lo digo en serio, he pensado tanto tiempo en tenerte así, he sufrido, he estado celoso de Nat, tanto que quería matarlo.

-¡Qué tonto eres!

-Es verdad.

Y se la puso encima rozando sus sexos y le hablaba en los labios.

-Di que me deseas al menos, pequeña.

-Te deseo, estás muy bueno y lo sabes.

-No quiero solo eso contigo, ¿Eh nena?

-Ya veo qué quieres, lo noto.

-No seas tontorrón, me pongo así por ti.

-¿Entonces qué quieres conmigo?

-Lo que tenías con Nat.

-¿Salir conmigo y dejarme en un año?

-No podemos asegurar nada, pero dudo que yo te dejara.

-Pero si las dejas a todas...

-A ti no te dejaría.

-Sabes que iré a buscarlo a Nueva York cuando acabe, en apenas cuatro meses.

-Y yo esperaré a que vuelvas, porque serás mía.

-Eres terco, Liam.

-¿Más que tú?

-Solo saldremos cuatro meses Liam...

-Si no vienes, volveré a mis chicas, pero eso no es lo que yo quiero, quiero que vayas, bueno, no quiero -y ella se reía -no quiero, estaría celoso, mucho, pero debes ir -lo sé.

-¿No te importa?

-Claro que me importa, cómo no va a importarme si estoy loco por ti Nora, crees que esto para mí es una tontería o eres como las demás chicas, no. De hecho, no viene ya ninguna. Y lo sabes

-¿Quieres volverme loca Liam?

-Sí, ahora mismo -y entró en ella como un loco.

Cuando abrió el buzón unos días después, tenía solo una dirección de Nueva York.

-Mira, Liam, -le dijo.

-Ya sabes dónde vive- le dijo serio.

-No te pongas serio. Iré y dejaré todas mis cosas aquí, si me quiere volveré a por ellas.

-No me importa, yo te esperaré de todas formas.

-¿Y si me voy?

-Habré perdido.

-Pero si voy y no me quedo...

-Me las pagarás.

-No quiero hacerte eso Liam, es injusto.

-La vida no es justa.

-Tendré que pedirte perdón toda la vida.

-Eso sí, nena. Ven anda. Olvídate ahora de todo.

CAPÍTULO SIETE

Hacer el amor con Liam era tocar el cielo, eran hombres distintos, con Nat, era perfecto, pero con Liam era pluscuamperfecto, porque le sorprendía siempre de cualquier manera, en cualquier sitio de la casa, con Liam era más amigo, era más abierto y durante los cuatro meses que salieron porque él no la dejaba, aprendió a meterse más adentro del mar y las olas. Incluso entro en una ola. No paraba. Tenía una energía contagiosa.

Y cuando salió de su primera ola la abrazó y felicitó.

-He pasado mucho miedo.

-Estoy a tu lado, no te pasará nada.

Besarse con Liam, reír con Liam, hacer el amor con Liam, cocinar, era como renacer, eran la pareja perfecta, era activo, le daba su espacio para estudiar, si no fuese por Nat y las mujeres. Pero habían desaparecido como por arte de magia de la vida de Liam.

Pero estuvo con ella esos cuatro meses, amándola sin una mujer que pasara por su casa, ninguna. Solo estaba ella.

Se le había metido en la piel y lo amaba, en cuatro meses, Nat, pasó a ser el pasado. Y Liam era su presente.

¿Estaría volviéndose loca?

Ahora ya no tenía ganas de ir a Nueva York a buscar a nadie. Era como si Nat hubiera desaparecido. Y había desaparecido de su vida, él se había ido.

Y se lo comentó a Liam.

-Quiero que vayas a esa dirección cuando acabes.

-¿Y si no quiero?

-Nora, quiero que vayas. No has cerrado ese círculo, si tengo que perderte lo haré.

-Pero es que...

-Vas a acabar en una semana, y a aprobar lo que viniste a hacer hace dos años. Hoy has dejado de trabajar y puedes entrar al país de nuevo.

-¡Está bien! Pero que conste que lo hago por ti. No quiero dejarte, aunque te pierda a ti también, y no quiero.

-No vas a perderme. Voy a esperarte.

-Prepararé una maleta y voy.- Dijo con tristeza

-¿No sufras vale? Haz lo que tengas que hacer.

-¿Es porque quieres que me quede allí?

-Es por todo lo contrario, nena. Nunca he querido a ninguna chica como te quiero a ti, es más, te quiero. Pero no puedo quedarme sabiendo que puedes amar a otro hombre.

-¿Y si vuelvo?

-Me caso contigo y tendremos niños rubios.

-Soy morena, lo más seguro es que sean morenos.

-Ya veremos, tendrían una tablita de surf.

-Eso es hacerme sufrir.-Y él se reía.

A los siete días, después de celebrar el haber aprobado su máster y postgrado. Lo celebró con Liam y se emocionó pensando en sus padres con sus títulos en la mano.

Y al día siguiente, llevaba un billete a Nueva York, no quería irse, pero Liam la obligó a pesar de que él la dejó en el aeropuerto triste y cuando ella entró en el avión, él se fue a su coche y fue la primera vez que recordaba haber llorado, porque sabía que iba a perderla, pero quería que ella fuese feliz, aunque él no lo fuese.

No se perdonaría que echara de menos a Nat. Quería que se enamorara de él y lo amara por sí mismo sin acordarse de Nat.

Él solo la había empujado a Nat. Pero la amaba tanto, que quería que fuese feliz y si no era con él, no importaba. Había sido suya cuatro meses, maravillosos. Ahora entendía a Nat y no lo entendía. Él daría de patadas por dejarla.

Nora iba llorando, no quería ir, iba porque Liam la había obligado a que lo viera y llevaba veinte horas y media por delante, y una reserva en un hotel cerca de la dirección que le mandó Nat. En la misma avenida.

Llegó muerta, y se quedó un día durmiendo.

Iba a estar unos días a ver la ciudad. Primero iba a ver a Nat.

Ese día después de cansarse de dormir, salió a comer, estaba muerta de hambre y encontró una cafetería y desayunó.

Salió a la avenida abarrotada de gente buscando el número del portal de Nat. Tuvo que dar la vuelta, era para el otro lado. Y encontró el portal, tenía un portero y le dijo dónde iba.

Subió y cuando estaba delante de la puerta, los nervios la atenazaban. No sabía que iba a encontrarse ni qué sentiría al ver a Nat, tras seis meses y medio.

Abrió una mujer joven y ella le miró la barriga, estaría de al menos 4 meses.

-¿Sí?

-¿Está Nat?

-Sí ¿Quién pregunta?

-Nora Duran, soy una alumna de Sídney. He venido a ver Nueva York y he pasado a saludarlo.

Y en esas salió Nat. Y se quedó blanco.

-Nora... Nora ¿Qué haces aquí?- Disimuló Nat.

-Ver a mi profesor. He venido unos días de turismo por la gran manzana.

-¿No me presentas cielo?- Dijo la mujer embarazada.

-Sí, y Nora vio los anillos en sus manos.

-Nora, es mi mujer, Lara.

-Encantada, señora Lara.

-Vamos, Lara nada más.

-Lara voy a tomar un café con Nora, ahora vuelvo.

-Muy bien, no tardes que tenemos al ginecólogo.

-Encantada señora.

Y subieron al ascensor.

-¿De cuánto está?

-De cuatro meses y medio.

-Tardaste poco.

-Déjame que te explique, Nora.

-¿Que me expliques qué?

-Es la hermana de Marion.

-Entonces no me expliques más, nada.

-Nora te quiero, eso no ha cambiado.

-Te creo ciegamente.

-De verdad, fue al morir mi padre y Marion. Nos quedamos solos y...

-No fuiste precavido

-No, lo siento había bebido.

-Y te casas con la hermana, al menos el apartamento es otro, pero tiene su parte.

-Nora, no seas irónica.

-¿Qué vas a tener?

-Una niña.

-¡Enhorabuena!

-Vamos a tomar un café.

-Acabo de desayunar.

-Pues un café o lo que quieras,

-Está bien.

-Cuando te deje la dirección no sabía que estaba embarazada. Quería que te vinieras conmigo, pero, no podía dejarla siendo la hermana de Marion, ¿cómo podía? De ninguna de las maneras. ¿Lo comprendes? Pero soñaba contigo, aún lo hago, te quiero, quería que terminaras tu semestre y te vinieras conmigo. Pero mi vida se ha complicado demasiado.

-Por supuesto que sí.

-Pero que sepas que eres el amor de mi vida.

-¿Por un año y medio?, ella lo será toda tu vida, ¿la quieres?

-Es una buena chica. Pero no como te quiero a ti.

-Bueno, te deseo lo mejor, Nat, No estábamos destinados a ser una pareja.

-¿Has terminado los cursos?

-Sí, he terminado mi intercambio.

-¿Y qué piensas hacer?

-Casarme.

-¿Casarte?

-Sí, tú te has casado. Yo también lo haré.

-¿Con Liam?

-Exacto, hemos salido cuatro meses. Yo no quería venir a verte. No hiciste nada porque viniera, me abandonaste, no me has esperado. He venido por él, porque me quiere demasiado. Creía que tú me querías y me habías esperado. Sé por qué lo ha hecho, pero lo amo.

-Nora, Liam te hará daño.

-A ti Lara no, ni tu a ella.

-Es distinto. Le gustan mucho las mujeres.

-No ha salido con ninguna en cuatro meses, me arriesgaré, siempre puedo divorciarme. Pero no me hará más daño del que tú me has hecho, eso seguro.

-¡Joder Nora!, lo siento tanto...

-Deberías sentirlo sí, pero ya no tiene solución.

-¿Te quedas en Nueva York unos días?

-Sí, voy a quedarme unos días, pero no nos vamos a ver más. Voy a visitar la ciudad, me quedo cinco días y vuelvo a Sídney. Solo quería verte, pero no esperaba esto. Yo no quería venir, ha sido cosa de Liam. No quería que pensara en ti sin quererlo a él.

-No te quiere Nora,

-Ni tú a Lara, ¿o sí?

-No, no la quiero aún, pero es tranquila.

-Pues a mí, me gusta el movimiento Nat. Te he querido mucho, tanto como he sufrido. Pero sé que ya no seremos los mismos. Vas a tener un hijo y eso ata toda la vida.

Bueno Nat, me ha encantado encontrarte así, de verdad lo mereces.

-¿Me guardas rencor?

-Si no amara a Liam, quizá, pero no te guardo, te deseo que seas feliz.

Y se levantó Nat también y se abrazaron.

-Hasta siempre Nat.

-Gracias Nora.

-¿Por qué?

-Por amarme.

-Lo mismo podría decir de ti.

-Sí, lo mismo. Y ahora que has venido...

-Adiós Nat.

-Adiós Nora.

Y Nat, supo que había perdido a otra mujer importante en su vida, y que, aunque fuese a tener un hijo con Lara, ese amor, no iba a ser el mismo.

¡Joder qué he hecho!...

El corazón de Nora se liberó. Fue feliz pero no llamaría a Liam, no esos días, llegaría a casa.

Estuvo de turismo, esos días, por el parque, por los barrios por todo lo que pudo ver, La estatua de la libertad, el Empire State, Central Park y el último día, como Dios descansó.

Uno lo tuvo de compras, una maleta más y ropa, un reloj de surf precioso y caro para Liam, un par de trajes nuevos y ropa para los dos, ropa interior de infarto para ella y algunos trajes que le encantaron, medias, hasta llenar la maleta y apretarla.

Y al sexto día tomó un taxi y de nuevo sus veinte horas y media de vuelo. Cogió un taxi y llegó a casa con las maletas.

Cuando Liam, oyó ruido en el pasillo, abrió la puerta y se la quedó mirando...

-¿Qué?, -dijo ella mirándolo con adoración -cierra esa puerta y ayúdame a meter las maletas en mi apartamento, hombre.

Y él sonriendo cerró su puerta -y abrió su casa.

-¿Me vas a decir algo?

-Te lo dije, que no quería ir, pero te empeñaste.

-Dime algo nena -y se abrazó a él.

-¡Te quiero!

-Me... Nena estás loca.

-Por ti, pero si veo una chica acercarse a ti, te mato.

Y él le dio una vuelta besándola.

-Espera que me dé una ducha loco -le decía riendo.

-Vamos a ducharnos.

Y le fue quitando la ropa

-Para loco, y cuando la dejó desnuda, se quitó él la ropa y entraron en la ducha.

-Ven chiquita. Y la cogió a horcajadas y entró en ella duro como piedra.

-¡Ay, Dios Liam que no te has puesto...

Y él la deseaba y la penetraba sin oír nada, sin pensar en nada y le hizo el amor como un loco.

-Esas tetas que me ponen tanto. nena. Y las mordía.

-¿Eres mía?

-Soy toda tuya.

-¡Joder Nora! ¿Qué pasa?

-Que te mueves así y me pones...

-Es que me...Es que voy a tenerlo.

Y él apretó más y más fuerte y sintió su orgasmo en su miembro. Se lavaron y salieron de la ducha.

Y en la cama mientras se agachó a coger el camisón la cogió por detrás entrando en ella

-Liam, ¡Oh, Dios!, ¡qué loco!...

-Te he echado de menos nena, y tocaba su sexo y sus pechos abarcaba su cuerpo hasta derramarse en ella y quedarse encima.

-Liam me aplastas loco, que eres muy grande -se dio la vuelta y se la puso encima-

-¡Qué loco eres!

-Sí, -y la besó un buen rato.

-Eres mía. He sufrido tanto... Creía que te quedabas con él.

-Soy tuya desde hace cuatro meses, pero no me quieres escuchar.

-Quería que lo vieras. Para saber qué sentías por él.

-Y lo he visto, está casado y ella está embarazada de cuatro meses.

-¿En serio?

-En serio, con la hermana de su mujer.

-Pero ¿Qué dices mujer?

-Lo que te digo, me ha pedido perdón, me dijo que me quería, que era el amor de su vida y me esperaba al terminar el semestre. Por ello me mandó la dirección y demás. Cuando su padre murió, y su mujer, por lo visto se quedaron solos y ella lo consoló y no se protegió. No le ha quedado más remedio que casarse, era la hermana de su mujer y va a ser padre. Así que ahora sí he cerrado el círculo.

-¿Qué has sentido al verlo?- le preguntó Liam preocupado.

-Pues la verdad estaba pensando en ti. Pero lo quise y me da un poco de pena. Y me dijo que no me harías feliz cuando le dije que estaba contigo.

-Ese no es su problema y se equivoca.

-Lo sé. Se que se equivoca, porque soy muy feliz contigo. Pero hacía más de seis meses que lo dejamos, fue importante, pero eres un terco que no te crees que te amo.

-¿De verdad? Es que con él estuviste año y medio y conmigo solo cuatro meses.

-¿Y qué?, son suficientes para quererte, pero ya sabes de mis miedos, pero de que te amo, te amo. No sé tú.

-¡Jolín, Nora!, pero si estoy loco por este cuerpecito tuyo pequeña.

-Ya veremos, porque no nos hemos protegido.

-Te dije que tendríamos niños rubios y surfistas.

-Bomberos.

-Si quieres...

-Cuánto me haces sufrir Liam...

-¿Feliz no?

-También, vecino.

-Tú sí que estás loca.

-Has perdido mucho tiempo.

-Pero si no me dio tiempo, yo iba a ir más lento y se me adelantó.

-Tú, te acostaste con dos. Lo recuerdo bien.

-¡Qué bien cuentas!, olvida eso. Dios mi niña ¡Qué feliz soy! Cuando te presente a mi madre, no se lo va a creer.

-¿Me vas a presentar?

-Claro, vamos a mirar qué necesitamos para casarnos.

-¿En serio Liam?

-Crees que lo decía de broma.

-No, pero...

-Te amo tonta.

-El fin de semana que viene vamos, mientras, tengo una semana de trabajo y dos de vacaciones, así que ya puedes ir al consulado y traerte toda documentación para casarnos.

-Lo busco en internet.

-¿Vamos a vivir aquí?

-Claro, he pagado ya la hipoteca, tiene tres dormitorios nena, es un buen sitio. No vamos a gastar dinero es una buena zona.

-Si me dejas pintarlo y cambiar los muebles..., eso lo pago yo, tengo dinero de mis padres.

-Eso te dejo nada más, si quieres, pero mis tablas...

-Te haré un hueco bonito para ellas.

-Tengo que vender mi casa.

-Pues vamos de luna de miel y las vendes.

-¿Vendrías a España?

-No te dejaría sola, además allí hay playas que he visto para hacer surf.

-Ya verás.

La siguiente semana fueron a Canberra y se la presentó a sus padres.

Su madre estaba encantada y no creía que su hijo quisiera casarse nunca y menos con una chica tan preciosa como ella.

Allí prepararon la boda fugaz y rápida con su familia y se casaron. Porque de otro modo ella tendría que volver a España.

Su padre decía que estaba loco de atar.

Pero fue una boda familiar y bonita, con sus hermanos que eran maravillosos.

En quince días se casaron. No necesitaron más.

Le correspondían 15 días por matrimonio y fueron a España, vendieron la casa de ella al hijo de una vecina, con lágrimas, porque era su casa de toda la vida.

Y fueron a las playas vírgenes y surfeó, lo que quiso. Estaba loco.

Se lo presentó a sus amigas y su amiga Rocío, le dijo:

-Te lo dije.

-Sí, me lo dijiste y era verdad. Me ama. Y Yo a él. Pero aun casada, tengo miedo.

-Pero si está loco por ti. Y es un pedazo de tío bueno, aprovéchate de su cuerpo. Joder Nora si tuviera uno así... Con lo que me gustan altos y fuertes.

-Pues este es mío, pon tus garras en otra parte. -Y se reían.

-Seguro que es bueno hasta en la cama, tía.

-No te voy a decir nada de eso, pero es buenísimo.

-¡Cabrona, qué suerte tienes!—Y seguían riéndose.

CAPÍTULO OCHO

Por la noche en el hotel, Liam, salió del baño secándose el cuerpo que tenía y ella lo miraba. Estaba enamorada hasta las trancas de su hombre, Rocío vio lo que ella no había visto. Era un lince. Pero era suyo.

-¿Qué?, ¿qué me miras?

-Lo bueno que estás.

-¡Qué tonta eres! ¿De qué te reías tanto, con Rocío?- y ella se reía porque la r le costaba pronunciarla.

-Bueno, me ha dicho que estabas muy bueno, que quería uno como tú, y que si eras bueno en la cama.

-¡Cómo sois!

-Tremendas...

-¿No le habrás dicho nada de nosotros de eso?

-No, le dije que eso no iba a decírselo, pero que eras buenísimo.

-Eres la mujer más malvada y chica que conozco. -Y ella se reía.

-No puedo mentirle, eres muy bueno, quítate ya esa toalla y demuéstrole, bombero, a ver esa manguera.

-Algún día voy a decirte que no y verás.

-Nunca te pasará eso. Encima que te quiero y te deseo... Ven aquí mi amor, con tu mujercita.

-Nena, no puedo decirte que no a nada, a esto menos -y le mordía los pezones y bajaba por su cuerpo y se escondía entre sus nalgas y ella suspiraba de placer y gemía.

Luego que descansaba ella comía su cuerpo, lo metía en su boca y lo avivaba como una llama y él le agarraba el pelo y se estiraba todo lo grande que era gimiendo para ella hasta que ella se comía el mundo y él saltaba por los aires.

-Nena, Nora, no sé cómo te quiero tanto, me has cambiado enana.

Y terminaron haciendo el amor entrando en su sexo, encajando sus nalgas a las suyas en el vaivén de la felicidad hasta alcanzar un clímax que los llevaba al cielo.

La besaba y acurrucaba a su cuerpo. Sabía que era suya, la amaba como ella a él. Era graciosa, irónica y provocadora con él en el sexo y a él le ponía mucho esa sexualidad abierta de ella y que lo deseara siempre. Era cariñosa y siempre lo besuqueaba y acariciaba. No todo era sexo y se contaban todo.

-Nos vamos mañana, me ha gustado dónde vives, tiene playas vírgenes y el agua es transparente.

-Sí. Hemos vendido la casa y ya veremos cuándo volveremos- dijo ella algo emocionada.

-Volveremos.

-Sí, o yo sola a ponerles flores a mis padres. Y a ver a mis amigas.

-Lo hemos pasado muy bien, me gustan las tapas de pescado.

-No son tapas, son tapones.

-Es verdad.

-¡Ah nena me tienes muerto! Vamos a dormir.

-¡Qué poco aguante tienes!

-Sí, claro, playa y surfear al menos tres horas, luego con tus amigos de tapas y de copas. Y ahora esta sesión de sexo.

-Somo jóvenes.

-Tú más.

-Mejor para ti.

-Ummm... ¡Qué bien hueles siempre! ¡Me encanta tu piel!

-A mí me encanta... ya sabes.

-Morbosilla.

-Bobo.

-Te quiero.

-Y yo a ti, -y se abrazaron y se quedaron dormidos. Al día siguiente, les esperaba un largo viaje de vuelta a casa.

A la vuelta, ella estaba cansada, pero aprovechó dos días que él iba a trabajar y mandó pintores para pintar la casa y una decoradora que la decorara en los otros dos.

Y cuando La casa estaba lista y Liam entró por la puerta...

-¿Esta es nuestra casa, nena?

-Sí, me encanta -y la abrazó.

-Es perfecta, a ver dónde has puesto mis tablas...

Le habían hecho un lugar para meterlas.

-Es perfecto y unos cuadraditos de madera para meter lo que necesitaba.

-Has trabajado mucho cielo-

-¿Mi beso?

-Él la beso, se ducho y le hizo el amor como siempre que venía del trabajo.

-Ya estoy muerto.

-Cenamos y te acuestas.

-¿Te acuestas conmigo?

-Bueno leeré algo. Pero creo que me quedare dormida. Estoy cansada también, peor al menos la casa ya está lista. Mañana me pongo a buscar trabajo.

-¿Para qué?, gano suficiente.

-Y yo tengo dinero suficiente, que es de los dos porque no me has dejado darte nada para la casa.

-Pero si has decorado toda la casa entera, nena...

-Sí cielo, pero no he estudiado para no trabajar, y además qué voy a hacer los dos días que estás fuera. Quiero trabajar. Quiero enviar un currículum a la universidad.

-¿Puedes dar clases en la universidad?

-Sí, con el máster solo no, pero con el postgrado, sí, y en todos los institutos de Sídney

-Ten cuidado con algunas zonas. Te anotaré las que no o son más peligrosas.

-Vale.

Y estuvo unos días enviando currículums.

Y la llamaron de la universidad para dar español y alemán. Y estaba contentísima.

-¡No me lo puedo creer pequeña! Vas a ganar más que yo y todo.

-No es sólo eso, es la alegría de trabajar en lo que me gusta. Tantos años de estudios...

-Ahora te echare de menos esos dos días libres que tengo.

-Descansas por las mañanas y por la tarde, estamos juntos. Y cuando coincidamos los fines de semana a la playa.

-Está bien, te haré la comida.

-Gracias guapo.

-Mañana voy de compras. Voy a comprarme algunos trajes. Aprovecho que no estás.

-¿Ropa interior?

-Para los dos.

-Haré unas compras de ropa.

-No te pases que te conozco.

-Me gusta verte guapo.

-Pero si cuando no tengo el traje estoy de chándal y cuando no, surfeo.

-Pues de todo eso y para salir.

-Haz lo que quieras, siempre lo haces.

-¿Sí?, ¿Lo que quiera?

-Lo que quieras.

Y se sentó a horcajadas frente a él en el sofá, y le bajó un poco el chándal sacando su miembro y apartándose el tanga y lo metió en ella.

-¡Buff nena!, eres una mujer de palabra -le dijo en sus labios.

-Y de hechos, tú pide por esa boca.

Y Liam le metía la lengua en su boca excitado mientras ella se movía sobre él.

-Para un poco, loca.

-¿Sí?, Paro.

-¡Joder!, Nora, para, -y ella paraba, pero él se movía.

-No te muevas entonces.

-¡Maldita sea! Enana...

Y ella se movía besándolo y él cogió sus pezones y los mordió y se movieron hasta conseguir el último abandono.

Tenía seis horas diarias de clase en la Universidad y estaba como loca, porque ganaba una pasta.

Fue a hacer el contrato.

Y cuando vino a los dos días Liam se lo dijo. Además de ver la cantidad de ropa que había comprado, pero nunca le decía nada, porque sabía que lo hacía para hacerlo feliz.

-¿En serio nena?

-Sí, seis horas y esa pasta. Pero eso es lo menos importante. Es... estoy tan contenta mi amor... He llamado a tus padres y se lo he dicho, me han felicitado. Están tan contentos...

-Dios eres una mujer inteligente. Se enamorarán de ti los alumnos. Me dejarás por un tipo inteligente y culto.

-Yo tengo a mi bombero surfista. Nunca te dejaré. ¿Estás loco?

-¿Y lo quieres?

-Más que nadie en el mundo no te tengo nada más que a ti, así que te cuidas y me cuidas.

-Tenemos una cena el sábado con los bomberos.

-Sí, con condecoraciones.

-¿Te dan alguna?

-No creo, no sé.

-Tengo que comprarme ropa.

-Si tienes, mujer. Hace nada que compraste.

-Un vestido largo. ¿Es de noche?

-Es una cena, claro.

-Entonces largo, negro, tacones altos... Medias a media pierna

-Calla mujer que me pones.

-Si te pongo qué haces tan lejos.

-Malvada, y la cogió a pulso y se la llevó a la cama.

Cuando descansaban...

-¿Vamos a tener un niño?, tengo ya 33 años nena.

-Y yo 27 casi.

-Deja pasar un año de universidad.

-Está bien.

-Quiero disfrutar de ti y aprender surf.

-¿Te ha entrado el gusanillo?

-No, no me ha entrado desde hace un rato.

-¡Qué te gusta cambiar las palabras!

-Sí, pero voy a meter antes ese gusanillo en la boca.

-¡Ay, dios nena!, que me pongo con la manguera tieso -y ella se reía.

Y lo chipaba y lamía y le hacía en amor entrando y saliendo de su boca su manguera hasta echar fuego.

-¡Ah, Dios joder Nora!, ¡Te quiero nena, ¡Qué suerte he tenido contigo!

-Te amo tontorrón.

En la cena, le dieron una condecoración al valor. Estaba orgulloso de él, conoció a sus compañeros y le se la presentaba orgullos de ella. Departió con las mujeres de los bomberos y lo pasó genial. Fue una fiesta bonita, con baile después.

Y dos años justos después nació el pequeño Liam. Sus primeros regalos de sus amigos fueron una tabla de surf pequeña, la más pequeña que había y un trajecito de bombero.

-Gracias mi amor. Te dije que era rubio de ojos verdes, como su padre.

-Mi amor, tienes razón, estoy cansada, este niño ha sido demasiado grande. Como su padre también. Te quiero.

-Y yo a ti, mi niña. Estás preciosa con mi hijo. Es el niño más bonito del mundo -y ella miraba

cómo cogía a su hijo. Sí, había cambiado y ser padre aún más.

-Es mío también.

-Lo sé. Tengo tantas cosas que enseñarle...

-Eso será más adelante, ahora quiere comer.-Y él se reía y la besaba.

Su hijo creía y ella volvió a la Universidad y decidieron no tener más hijos. El pequeño lo echaba de menos cuando faltaba esos dos días de trabajo.

Lo metieron en una guardería y cuando tenían fiestas, iban a Canberra a ver a los abuelos y estos se volvían locos con su nieto, ya iban a tener más de sus otros hijos.

Cuando cumplió el pequeño, los dos añitos, se lo llevó Liam a la playa a la orilla con la tabla de surf porque el pequeño quería hacer lo que hacía su padre. Imitarlo en todo.

Pero era un niño terco, se caía y se levantaba y volvía a la tabla.

Y ella, era feliz viéndolos.

Para Liam no existía nadie más que su familia, su mujer, su niño y sus padres y hermanos. Había cambiado tanto...

Cuando se juntaban todos en Navidad en casa de los abuelos, era una locura de la que los padres de Liam disfrutaban de tantos regalos y comida y lo pasaban genial.

Alguna vez recordó a Nat y se preguntaba qué sería de él, tenía una niña unos tres años mayor que su hijo, más o menos. Esperaba que fuese feliz.

En vacaciones Liam buscaba lugares con playa donde ir a surfear, pero los tres. Nora se defendía bastante, pero jamás se metía lejos. Y cuando Liam metió al niño demasiado adentro, le reñía.

-Liam no me des esos sustos, ¿sabes?

-Que sí cielo. Bueno, me voy solo un rato, cógelo.

-Eso es, yo lo dejo que la orillita, tiene aún cinco años. Y quieres que ya surfee como tú, si lo que tienes que hacer es dejarlo ya, que vas a cumplir 40.

-¿Y qué?

-Sigues estando muy bueno.

-Estoy fuerte nena. Hay gente de 60.

-Procura que no sufra.

-Sufres de cualquier manera.

-Eso es verdad, pero te quiero.

-Y yo nena. Ahora vengo mi amor.

Y así pasaban los días que coincidían sábado y domingo.

Lo veía de lejos surfear y estaba enamorada de ese hombre. Habían pasado ya casi ocho años que estaban juntos y no había habido una mujer más que ella en la vida de Liam, que ella supiera, pero estaba segura de que él la amaba y vivía para ellos.

Su hijo era para él una imitación de él y quería que fuese como él de valiente para todo, arriesgado y lo era porque el pequeño iba tras su padre como un loco.

Seguro no querría estudiar. Se prepararía las oposiciones de bombero como su padre, así de claro y sería un chico surfista como su padre.

Iba a sufrir con los dos.

-Quiero ser como papa- le decía cuando lo secaba con la toalla.

-Ya sé , pero eres muy pequeño para meterte hasta allí lejos -y señalaba con su pequeño dedito.

-Mira ese es papá.

-Ya lo veo, es un arriesgado.

-Es valiente.

-Mamá, yo voy a ser valiente como papá.

-Eso no tienes que decírmelo, lo sé, tienes sus genes. Ya podías pensar en estudiar como tu madre.

-Cuando vaya al cole el curso que viene.

-Sí mi amor. Te quiero mucho.

-Y yo a ti mami.

CAPÍTULO NUEVE

Cinco años después...

Empezaba el primer semestre de la universidad. Habían pasado unos días de vacaciones en Nueva Zelanda, donde había unas playas maravillosas. Liam junior había cumplido ya diez años y su padre le había dado clases, pero le ponía un límite de dónde llegar para hacer surf.

Cuando llegó a la universidad, esa mañana, se quedó fría. La persona que nunca había imaginado ver, la tenía allí con el resto de los profesores.

-¡Buenos días! -dijo ella.

-¡Hola!, dijeron todos y se saludaron.

-¿Conoce a Nat Morgan? -dijo el Director.

-Claro, fue profesor mío en el postgrado y en el máster de intercambio que hice.

-¡Hola Nora! ¿Qué tal?, te veo muy bien.

-Lo mismo digo.

-Nat va a dar un semestre de intercambio con la universidad de Nueva York en la que da clases.

-¡Ah estupendo!

-Literatura.

-Me alegro -y ya empezaron los profesores a charlar.

Y cada uno se fue a su clase. Al salir de la sala de profesores Nat, le dijo:

-¿Comemos juntos?

-Vale ¿Por qué no?

-Pues hasta luego.

-Hasta luego.

Se puso nerviosa, no por nada sino porque cuando Liam se enterara, no quería problemas. Iba a ver de qué iba Nat, pero ella lo trataría como un profesor más.

Estaba feliz con Liam, su hijo y no quería problemas, pero sabía que eso le iba a causar problemas a Liam, como si lo viera. Tenía 44 años y ella iba cumplir los 40. Y se ponía celoso. Cuando él había sido en su juventud un mujeriego y le hacía gracia. Pensaba que se sentía inferior a ella porque no había estudiado en la universidad. Era tonto, porque su trabajo era importante y arriesgado, salvaba vidas y le daba igual, lo seguía queriendo como el primer día.

A la hora de comer, ella tomó una bandeja y se sentó en la mesa y en menos de diez minutos Nat estaba sentada con ella.

-¡Hola Nat! ¿Qué tal te va la vida?

-Bueno, me divorcié de Lara, hace cinco años.

-Vaya, lo siento, ¿Y tu hija?

-A mi hija la veo, pasa fines de semana conmigo y tiene un hermano de su madre. Se casó de nuevo.

-Me alegro tú ¿No te has vuelto a casar?

-No, no me he vuelto a casar, te dije que fue un error y ese error no saldrá bien.

-¿Cómo es tu hija?

-Guapa, inteligente, alta, entra este año al instituto.

-Me alegro, mucho de que todo te vaya bien.

-No todo me va bien.

-¿Por qué has pedido venir en realidad?

-Quería verte.

-Nat, soy feliz con Liam.

-¿En serio?

-Muy en serio, tenemos un hijo que se llama como él, de diez años.

-Lo malo, como te dije, y es el hombre de mi vida.

-¿Yo ya no?-Y ella rio.

-¿Me preguntas eso después de casi catorce años?

-Vamos Nat. Salí contigo año y medio y fue maravilloso, pero estoy casada y feliz.

-¿Cuánto te quedas?

-Este semestre simplemente.

-Muy bien. ¿Y qué esperabas?

-Verte divorciada como yo y volver contigo.

-Iba a buscarte, pero me enteré de que dabas clases aquí.

-Sí, llevo ya años, desde que salí y me casé.

-¡Joder Nora! Te he echado tanto de menos...

-Mira Nat, eso es agua pasada. No hablaremos de eso, porque entonces no comeré ni hablaré contigo, ¿vale?

-¡Está bien!

-No puedes volver a los 14 años a decirme esas cosas. Soy una mujer casada, sabes cómo soy y jamás sería infiel a Liam, porque no quiero, porque lo amo.

-Sé cómo amas.

-Pues si lo sabes nos llevaremos bien, como amigos, debes encontrar tu camino.

-Yo te llame muchas veces, y no recibía respuesta.

-Y me olvidaste fácilmente.

-Fácilmente no, te dije como fue.

-Como fuera. Ahora tengo otra vida Nat.

-¡Estás bien!, me alegro por ti.

-Deberías de hacerlo. Me porté muy bien contigo, te amé mucho, y debes desearme lo mismo, tienes razón, amigos -y le dio la mano.

-¿Amigos?

-Amigos.

Y él le contó que estaba en una universidad de Manhattan dando clases y que tenía otro apartamento. Le dejó ese a su hija y él se compró otro.

Su madre había muerto y tenía el dinero de la empresa de sus padres y vendió su apartamento.

-Eres un ricachón.

-Bueno, tengo inversiones.

Y para mi hija, tengo que guardar.

-¿Cómo es tu hija aparte de guapa e inteligente?

-Es estudiosa y quiere hacer lo que yo, literatura, le encanta, así que la madre a Harvard, la madre y yo estamos de acuerdo, nos llevamos bien.

-Eso es bueno.

-Sí, ¿Y tu hijo?

-Mira. Es igual que Liam.

-Sí, se reía ella, en todo, será bombero y surfista ya quiere meterse lejos, pero no lo dejó ni Liam tampoco.

-¡Está bien!

-Sí, está perfecto, quiere a su hijo y su hijo él, son uña y carne.

-Me alegro Nora.

-Bueno, ¿damos un paseo?

-Vale.

-¿Salimos a tomar un café? ¿Tienes tiempo?

-Sí que tengo.

Y salieron y hablaron de todos esos años que habían estado cada uno en un continente.

Así ella supo que lo suyo con Lara no podía ser y ella se enamoró de otro cuando su hija tenía diez años y se casó de nuevo y tenía un hijo del otro marido.

Y ella le contó que habían viajado a España a Nueva Zelanda, siempre buscando playas, que era muy feliz con Liam, con su hijo, que eran tan activos que le quitaban la energía y Nat, se reía.

Cuando llegó a casa faltaban dos días para que volviera Liam. Así que esos dos días estaba sola con su hijo.

-Mamá...

-Dime cielo...

-Echo de menos a papá.

-Lo sé cariño, por su trabajo es así, dos días con nosotros dos días solos, no se puede hacer otra cosa.

-Voy a ser bombero cuando acabe el instituto.

-¿Quieres ser como tu padre?

-Sí mamá, ya se lo he dicho a papá.

-Bueno, aún te quedan ocho años para pensarlo, pero si no quieres ir a la universidad y quieres ser bombero, debes estudiar bastante en el instituto, porque tienes que preparar un año las oposiciones.

-Las aprobaré, papá me va a ayudar.

-¡Ay, hijo! Te quiero tanto. Tu padre y tú vais a hacer que no llegue a los cincuenta, entre el surf y ser bombero.

-Mamá, se hace una buena labor.

-¿Y tú cómo hablas así a los diez años?, eres un niño listo y te quiero.

-¿Y a papá?

-A tu padre lo quiero mucho, es el hombre de mi vida.

-¿No has tenido más novios?

-¡Ay pillo! Eso te lo contaré cuando seas mayor, pero sí, antes de conocer a tu padre- y se reían, venga, te preparo la merienda y haz los deberes. Tengo que preparar las clases.

Quando vino Liam, y habían hecho el amor por la noche y estaban acostados, después de cenar y haberle contado a su hijo lo que había hecho esos dos días, porque tenía que darle el parte.

-Liam...

-Dime nena -y ella lo abrazó.

-No quiero que te enfades por lo que voy a decirte.

-Depende de lo que me digas.

-Sé que te va a caer mal pero no debes preocuparte.

-Ya me estás preocupando nena -y le tocaba un pezón.

-¡Qué tonto! Es serio.

-Esto también. He visto a Nat.

Y él se quedó quieto y la miró.

-A Nat, ¿A Nat, de Nueva York?

-Sí, ha venido un semestre a dar clases de intercambio de la universidad en la que trabajaba en Nueva York.

-¡Maldita sea!

-Calla que vas a despertar al niño.

-¿Lo has visto?

-Claro, comemos juntos en el comedor.

-¿Y qué?

-Está divorciado, y sigue teniendo una hija solo.

-Nora...

-¿Qué pasa? Ya sabe que soy feliz contigo, no pienso serte infiel, solo como amigos, no voy a dejar de hablarle por ello.

-Ese hombre te quiere.

-Lo sé.

-¿Lo sabes?

-Sí, me lo ha dicho, nunca me ha olvidado.

-¡Joder! -y se levantó de la cama.

-Ven aquí anda, deja tus impulsos para otros menesteres mejores. ¿Crees que te sería infiel?

-No sé Nora.

-¿Que no lo sabes? ¿No confías en mí?

-Sí, claro que confío en ti, pero va a estar medio año a tu lado.

-A mi lado no, tiene sus clases, comeremos juntos algunos días, no voy a decirle que no, pero tonto, te lo podría haber ocultado y no lo he hecho. Quiero que lo sepas y quiero que sepas que no tienes nada de qué preocuparte.

-Pero si se ha divorciado ha venido a por ti, eso está claro.

-Estará claro para él, yo no estoy divorciada, tengo a mi hijo, a mi familia y al hombre que más amo y ese eres tú.

¿De verdad nena?

-¡Qué tonto eres a veces! Anda ven a la cama.

-Ahora voy a estar sufriendo todos estos meses.

-Bueno yo llevo años con tu trabajo y el surf.

-No es lo mismo.

-No, no lo es porque te quiero. Jamás te sería infiel y si tú me lo eres, te dejaría al momento, eso ya lo sabes.

-Lo mismo te digo -le dijo él.

-Yo estoy tranquila, ¿y tú?

-Muy tranquilo -Decía todo alterado.

-Sí ya se ve cómo estás.-Y se metió en la cama. Y la abrazó.

-Nena, no me dejes. No sé qué haría sin ti.

-No pensaba hacerlo ni por Nat ni por 10 Nat, eres inseguro después de tu juventud...

-Eso se acabó hace muchos años.

-Estás en una buena edad para ponerme los cuernos.

-Jamás lo he pensado, eres mía, y nunca he pensado en otra.

-Y ¿Por qué debería hacerlo yo?

-Porque ese hombre era elegante y guapo y seguirá igual.

-¿Y tú que eres?

-Tu marido.

-Tenlo en cuenta. -Y se dio la vuelta.

-Cielo, nena...

-¿Qué?

-Ven aquí, no quiero que nos enfademos, no nos hemos enfadado nunca. -Y ella se dio la vuelta y lo abrazo.

-Te quiero Liam y ojalá no hubiese venido, pero quizá tenía algunas esperanzas.

-¿Te ha escrito estos años?

-Nunca y no te ocultaría algo así. Lo que sí sé, es que se enteró de que daba clases aquí.

-¿Ves, ves?, y Nora tocaba su pene.

-Déjate ahora de eso, estoy muy preocupado.

-Yo no tengo preocupaciones, por eso, salvo si no se levanta.

-Sabes que, si me tocas, se levanta.

-Eso parece. -Y se puso encima de él.

-Vamos cielo, no seas celoso ni impulsivo, me gustas, ¿Cómo iba a dejarte por nadie?

-Porque no he estudiado, ni visto con traje.

-¿Y qué? me gustas desnudo.

-Nora eres un caso.

-Es verdad, me gustas así, como estás ahora, desnudito, -y cogió su pene y lo metió en su interior.

-¡Ah, Dios nena! Nora, que estamos discutiendo.

-No estamos discutiendo y el gemía.-Y ella lo besaba y abrazaba. Solo te decía una cosa, pero nunca vamos a discutir por eso, ¡Agg Dios mi amor!

Y lo cogió por las caderas para que entrara en ella profundo-

-Mi amor no hagas eso que no te aguanto nada.

-Ummm. Me encanta cuando te controlo.

-Nena, tú nunca me controlas.

-¿Ah no y ahora?

-Ahora sí, Nora, por Dios, -y ella se movía en él hasta ver que iba a correrse y le encantaba ver su casa de deseo y sus espasmos cuando lo tenía y ella se corría con él caliente como loba.

Y se quedaba en su cuerpo abrazada. Y él le acariciaba la espalda y el trasero.

-Haces de mi lo que quieres, pequeña. Y ella levantaba la cabeza.

-Hago lo que debo y quiero, y te deseo. Para eso tengo un marido para tener sexo, no tengo que buscarlo fuera.

-Nora, Nora, voy a sufrir medio año y lo sabes.

-Puedo invitarlo una noche a cenar.

-¿Estás loca?

-Estaría bien, os conocéis, vamos Liam, estaría mal por nuestra parte no hacerlo.

-¡Está bien!, si eso es lo que quieres...

-Lo haremos fue nuestro amigo e iremos a la playa con él a hacer surf.

-Por dios mujer ¿quieres tener dos hombres?

-Podemos hacer un trio, el amor libre, ¿no te apetece hacer eso?-Le dijo bromeando.

-Te mataría. Y ella se reía.

-¡Qué tonto eres! Si supieras lo que te amo, no pensarías la mitad de las cosas que piensas para

sufrir.

-Nora, es que te quiero tanto mi niña...

-Y yo a ti mi amor, me casé contigo hasta por la iglesia, para lo bueno y lo malo, para toda la vida, y tenemos a Liam, nunca podría dejar a mi hijo.

-Yo jamás lo dejaría es mi hijo.

-Lo sé, es como tú, si lo dejases, sí que iba sufrir mi pequeño.

-Sois mi familia, Nora.

-¿Y que sois vosotros para mí, si no me queda nada?

-Estoy yo. tu hijo, mi familia es la tuya.

-Lo sé cielo. Por eso no vas a pensar en tonterías. ¿Vale?

-Vale, lo intentaré. Pero si lo invitas a cenar, cuando yo esté.

-No, voy a invitarlo cuando no estés. ¡Qué cosas tienes!

-Prométeme que me serás fiel.

-No tengo que prometer lo que voy a ser, porque lo soy.

Y la besaba y entré en su sexo ahora dominando él, demostrándole cuanto la amaba.

Ese semestre se le hizo a Liam interminable, sufría, pero Nora no había cambiado nada con él.

Lo invitaron un par de veces a cenar y a la playa y aunque Liam sabía que amaba a su mujer, no se la iba a dejar en bandeja de plata como él hizo.

Cuando acabó el semestre, Nora lo acompañó al aeropuerto por la tarde.

-¿Eres feliz de verdad? -Le dijo Nat.

-Lo soy Nat.

-Dije que no ibas a ser feliz con él, peor me equivoqué.

-Te equivocaste sí. Es el hombre de mi vida. Deseo que tú seas tan feliz como yo.

-Te perdí, Nora.

-Sí, lo hiciste, pero las cosas ocurren por una razón y mi razón de vivir es mi familia, mis dos Liam.

-Te deseo que seas feliz. Si vas por la gran manzana, llámame, tengo el mismo número.

-Si voy, lo haré.

-¡Adiós pequeña!

-¡Adiós Nat! Hasta siempre.

Y se abrazaron.

Y cuando volvió a casa, ya estaba allí Liam, su hombre con su pequeño que estaba haciendo los deberes en su habitación.

Liam se había duchado, estaba en chándal y la esperaba sentado en el sofá.

-¡Hola, mi amor!

-¡Hola, cielo ¿Qué tal?

-Ya se ha ido, puedes descansar -Y lo besó.

-¿Te ha besado?

-¡Qué tonto!, no me ha dado un abrazo de amigo. Yo tengo quien me bese.

-Ven aquí. Y se sentó con él en sus piernas.

-Eres la mujer más bella que he conocido.

-¿En serio?

-En serio te lo digo Nora.

-Eso merece un premio.

-¿Qué premio?

-¿Un piquito?

-¿Nada más?

-Está el pequeño. Por la noche.

-Ven aquí -y la tumbó en el sofá y la beso como siempre.

-Te amo tonto celoso.

-Te amo, mi niña.

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1 Una boda con un Ranchero
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico- erótica)

2 Un amor para olvidar
(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

3 Cuando el pasado vuelve
(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

4 Un vaquero de Texas
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

5 Tapas en Nueva York
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

6 Otoño sobre la arena
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

7 Tu rancho por mi olvido
(Romantic ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

8 Una noche con un Cowboy
(Serie ranchos romántico-erótica)

9 Pasión y fuego

(Serie romántico-erótica)

10 El amor viste bata blanca
(Serie romántico-erótica)

11 Teniente Coronel
(Serie romántico-erótica)

12 La equivocación
(Serie ranchos romántico-erótica)

13 El otro vaquero
(Serie ranchos romántico-erótica)

14 El escocés
(Serie romántico-erótica)

15 El amor no es como lo pintan
(Serie romántico-erótica)

16 La lluvia en Sevilla es una maravilla
(Serie romántico-erótica)

17 Tres veces sin ti
(Saga Ditton, serie romántico-erótica I)

18 Consentida y Caprichosa
(Saga Ditton, serie romántico-erótica II)

19 Solo Falta Jim
(Saga Ditton, serie romántico-erótica III)

20 Trilogía Ditton
(Saga Ditton completa, serie romántico-erótica)

21 La chica de Ayer
(Serie ranchos romántico-erótica)

22 Escala en tus besos
(Serie romántico-erótica)

23 No tengo tiempo para esto
(Serie romántico-erótica)

24 ¿Quién es el padre?
(Serie ranchos romántico-erótica)

25 y tú, ¿Qué quieres?
(Serie romántico-erótica)

26 Segunda Oportunidad
(Serie romántico-erótica)

27 Te juro que no lo he hecho a propósito
(Serie romántico-erótica)

28 Los caminos de Adela
(Serie romántico-erótica)

29 Ojos de Gata
(Serie romántico-erótica)

30 Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas
(Serie romántico-erótica)

31 Un Sheriff de Alabama
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

32 El número 19
(Serie romántico-erótica)

33 La vida de Eva
(Serie romántico-erótica)

34 El Lobo de Manhattan
(Serie romántico-erótica)

35 El hombre que más amo
(Serie romántico-erótica)

36 ¿Estás loca?
(Serie romántico-erótica)

37 Los hijos de Mónica Amder. Cuatrilogía
(Serie romántico-erótica)

38 Un grave error
(Serie romántico-erótica)

39 Natalie no perdona
(Serie romántico-erótica)

40 Yo soy la dueña
(Serie romántico-erótica)

41 Corazón coraza
(Serie romántico-erótica)

42 Esposa a la fuerza
(Serie romántico-erótica)

43 Una visita inesperada.
(Serie romántico-erótica)

44 Bea da una última oportunidad.
(Serie romántico-erótica)

45 Brenda se lo piensa
(Serie romántico-erótica)

46 Trilogía. Amores en Randolph
(Serie romántico-erótica)

47 Un policía de virginia

(Serie romántico-erótica)

48 Un marido peligroso
(Serie romántico-erótica)

49 Un vaquero tatuado
(Serie romántico-erótica)

50 Ingenua secretaria
(Serie romántico-erótica)

51 Tu nombre en los olivos
(Serie romántico -erótica)

52 Amores Cruzados
(Serie romántico-erótica)

53 Un vaquero difícil
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

54 TRILOGIA: LAS HERMANAS TORRES. ALICIA
(Serie romántico-erótica)

55 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. JUDIT
(Serie romántico-erótica)

56 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ELSA
(Serie romántico-erótica)

57 TRILOGÍA COMPLETA: LAS HERMANAS TORRES
(Serie romántico-erótica)

58 A mi secretaria la conozco
(Serie romántico-erótica)

59 Mil citas por Navidad
(Serie romántico-erótica)

60 Me case con tu padre
(Serie ranchos, romántico-erótica)

61 Silbando al viento
(Serie romántico-erótica)

62 Colgada en Nueva York
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

63 Un rancho por un dólar
(Serie romántico-erótica)

64 Volveré a por mi hijo
(Serie romántico-erótica)

65 Contigo a Melbourne
(Serie romántico-erótica)

66 Un Hombre oscuro
(Serie Romántico-erótica)

67 Un sueño desnudo y azul

68 Mi rancho será tuyo (Romantic Ediciones)
(Serie ranchos, Romántico-erótica)

69 Destino: Mikonos
(Serie Romántico-Erótica)

70 No todo el amor es rojo
(Serie Romántico-Erótica)

71 Gloria en Alabama
(Serie romántico-erótica)

72 Amor no era eso
(Serie romántico-erótica)

73 El visitante de mi dormitorio
(Serie ciencia ficción-romántica)

74 Un instante en la noche
(Serie romántico-erótica)

75 El vientre de la lluvia
(Serie romántico-erótica)

76 Olas en Australia
(Serie romántica-erótica)